

CATÁLOGO DE CARTELES



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)

DECLARACIÓN DE CARTELES



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

BUSCA CARTEL



Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

EDICIÓN #3

Editorial

El cartel en el mundo

Productos

Lógicas colectivas

Miradas

Noches de carteles

Bibliografía

Agenda

Staff

Última edición

EL CARTEL EN EL MUNDO

Un borde que hace Escuela *Ana Viganó*

Las siguientes reflexiones son producto de la conversación que llevamos a cabo en el seno de un cartel regional de la NEL, cuyo apuesta es la de hacer concurrir en el mismo movimiento las dos fuerzas que, en tensión, articulan la vida de la Escuela: lo institucional propiamente [...]

[Leer más ▶](#)

El cartel y los miembros de Escuela *Ondina Maria Rodrigues Machado*

Algunos datos obtenidos durante el primer año de mi gestión como directora secretaria de la EBP, responsable entre otras cosas de los carteles, hicieron que me cuestionara sobre la función de los carteles para los miembros de la Escuela [...]

[Leer más ▶](#)

La escuela y el cartel, indisolubles *Liana Velado*

Lacan dice en RSI: "Lo que yo deseo es qué? La identificación al grupo, porque es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo, cuando no se identifican están chiflados para encerrar. Pero no digo por eso a que punto del grupo tienen que identificarse" [...]

[Leer más ▶](#)

PRODUCTOS

Lo inapropiable de cada uno

Lucía Blanco

Así traduce Lacan el narcisismo de las pequeñas diferencias. Esto es trabajado por Miller en el curso: Los signos del goce...

Notas sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas

Francesc Vilà (ELP)

Es un cartel como ustedes pueden imaginar ambicioso y algo excedido en sus pretensiones. El plural de políticas se refiere a la de la dirección...

[más trabajos ▶](#)

LÓGICAS COLECTIVAS

La invención colectiva

Leonardo Gorostiza

En primer lugar, además de agradecer la invitación que me han hecho a trabajar hoy junto a ustedes, quiero comentarles algunas pequeñas contingencias que fueron jalonando la preparación del encuentro de hoy...

[más trabajos ▶](#)

XXII Jornadas Nacionales de Carteles

28 de septiembre de 2013

Pasaje Dardo Rocha - La Plata - Calle 7 (49 y 50), Buenos Aires, Argentina.

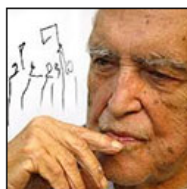
XXII
JORNADAS NACIONALES DE CARTELES
de la Escuela de la Orientación Lacaniana



Centro cultural Pasaje Dardo Rocha
Calle 10, entre 4 y 7, La Plata,
Buenos Aires, Argentina.

28
septiembre
2013

Inscripciones a inscripción:
Escuela de la Orientación Lacaniana
de Calle 1010, entre 4 y 5, CABA, Argentina.
tel: (011) 4311-4111
eol@eol.org.ar
jornadascartel2013@gmail.com



MIRADAS

Oscar Niemeyer

Oscar Niemeyer, "El arquitecto de la audacia" como fue llamado por muchos, seguidor y promotor de las ideas de Le Corbusier, considerado uno de los personajes más influyentes de la arquitectura, pionero en la exploración de las posibilidades constructivas y plásticas del hormigón armado...

STAFF

Director

Daniel Millas
Director de la EOL

Dirección Editorial

Irene Kuperwajs
Secretaria de Carteles

Asesores

Graciela Brodsky, Luis Tudanca.

Comité de redacción

Alejandra Antuña, Lucía Blanco, Nora Cappelletti, Lisa Erbin , Maria Laura Errecarte, Silvia Gutraich, Ana Larrosa, Leticia Varga, Liliana Zaremsky.

Diseño

Kilak
Diseño & Web

ÍNDICE

Editorial

Irene Kuperwajs

EL CARTEL EN EL MUNDO

- Un borde que hace Escuela, *Ana Viganó*
- El cartel y los miembros de Escuela, *Ondina Maria Rodrigues Machado*
- La escuela y el cartel, indisolubles, *Liana Velado*

PRODUCTOS

- Lo inapropiable de cada uno, *Lucía Blanco*
- Notas sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas, *Francesc Vilà (ELP)*
- Tres testimonios, tres intervenciones, un mismo efecto, *Alma Pérez Abella*
- La práctica del psicoanálisis en el ámbito de la justicia. Sus vicisitudes, *Analía Alonso*

XXII Jornadas Nacionales de Carteles

28 de septiembre de 2013

Pasaje Dardo Rocha - La Plata-Calle 7 (49 y 50), Buenos Aires, Argentina.

LÓGICAS COLECTIVAS

- La invención colectiva, *Leonardo Gorostiza*
- Jacotot y su vigencia en el Cartel, *Nora Cappelletti*

NOCHE DE CARTELES

- I Noche de Carteles, *Jueves 23 de Mayo 21hs*
- El horror al saber en la formación del analista, *Paula Vallejo*
- Transmisión y formación del analista: mi experiencia, *Lisa Erbin*
- Escuela - universidad, *Christian Ríos*
- Reseña primera noche carteles 23 de mayo 2013: Política y formación del analista, *Presentan: Lisa Erbin, Christian Ríos y Paula Vallejo*

BIBLIOGRAFÍA

MIRADAS

Oscar Niemeyer

“El arquitecto de la audacia” como fue llamado por muchos, seguidor y promotor de las ideas de Le Corbusier, considerado uno de los personajes más influyentes de la arquitectura, pionero en la exploración de las posibilidades constructiva...

Editorial

Irene Kuperwajs

Decidí comenzar esta Editorial contándoles lo que van a encontrar en la sección **Jornadas**: la convocatoria para las **Jornadas Nacionales de Carteles** que este año se realizarán el **28 de septiembre en la ciudad de La Plata** ¿Por qué en La Plata? Esta decisión que han tomado el Consejo y el Directorio de la EOL implica una apuesta por el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana y el cartel como dispositivo de trabajo e investigación en la Escuela. El trabajo alrededor del cartel ha sido una de las bases del trabajo realizado en el MOL- La Plata (Movimiento de la Orientación Lacaniana en La Plata) que, constituido en abril de este año, se organizó de tal manera que cada comisión es un cartel. Allí tuvo lugar el pasado 10 de mayo, en la sede de Acción Lacaniana, la Primera Reunión de Carteles organizada por la comisión de carteles del MOL-La Plata, en la que se realizó una aguda conversación alrededor de la función y utilidad del cartel. Por otra parte, se ha generado un interés por el cartel que ha llevado a muchos colegas de la ciudad a cartelizarse. También se ha creado una comisión ad-hoc para organizar en conjunto con la Secretaría de Carteles estas Jornadas. Este movimiento, que tiene previstas otras actividades a lo largo del año, cuenta con una comisión asesora integrada por M.Tarrab, A.Scheinkestel, A.Testa, Eduardo Suárez, Lito Matusевич y Enrique Acuña. Podríamos decir, hacia las Jornadas de Carteles en La Plata es un hacia la Escuela, con el cartel.

Además, en esta oportunidad decidimos armar una sección que contenga algo sobre el “**Cartel en el Mundo**”, una especie de ventana por donde espiar lo que “pasa” del cartel en diversas Escuelas. Contamos con una contribución de Ana Viganó, Mas Uno de un cartel regional de la NEL, que a la vez es una comisión de carteles. En “Un borde que hace Escuela” se interroga ¿Qué es lo que en el cartel forma? Afirma que estamos cartelizados toda vez que opera esta condición de “ $x + 1$ ” que produce un trabajo que, tocando el orden de lo singular, se dirige al otro del conjunto aportando un plus de saber. Ondina Maria Rodrigues Machado, directora de la Secretaría y a cargo de los Carteles en la EBP, en “El Cartel y los miembros de Escuela” sostiene que el cartel funciona como puerta de entrada a la Escuela y a la vez como un modo de trabajo que sostiene a la Escuela por la formación continua de sus miembros. Liana Velado, a cargo de los carteles en la ELP, en “La Escuela y el cartel, indisolubles” se pregunta ¿Cómo hacer para que un grupo sea un cartel?

En “**Productos**” encontrarán un trabajo de Lucia Blanco, “Lo inapropiable de cada uno”, en el que apunta a diferenciar el narcisismo de las pequeñas diferencias, de la singularidad de cada uno basada en lo “inapropiable” de cada uno, un excedente, incurable, y su articulación a la Escuela. Francesc Vilá, AME de la ELP, en “Notas sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas” expone su experiencia como Más Uno de un cartel que se ha propuesto investigar las políti-

cas de: la dirección de la cura, la del psicoanálisis como discurso y a la teorización de la acción de poder y control de la realidad social, la política en mayúsculas. Alma Pérez Abella recorre en “Tres testimonios, tres intervenciones, un mismo efecto” la pregunta respecto a qué intervención es conveniente para provocar que un sujeto “tome nota”, lea los acontecimientos de cuerpo y se oriente por esas pistas en el armado de arreglos vivibles. Investiga estas cuestiones en tres testimonios de pase. Analía Alonso presenta en “La práctica del psicoanálisis en el ámbito de la justicia. Sus visciditudes” una pregunta: ¿de qué legalidad hablamos en nuestro tiempo? El malestar de la cultura actual da cuenta de un nuevo orden de cosas, la nombrada destitución de lo simbólico es solidaria a una nueva lógica discursiva que produce una legalidad novedosa a la hora de arreglárselas con lo imposible.

En **Lógicas colectivas** decidimos volver a publicar “La invención colectiva”, de Leonardo Gorostiza, publicada en la MasUno 7 en el 2001. Podríamos definirlo como un “estudio sobre lógicas colectivas”. Ahí el autor despliega de un modo exhaustivo un interrogante que nos atraviesa a todos: ¿Qué es investigar en psicoanálisis? Ubica el lazo indisoluble entre el más allá del Edipo y la invención de un nuevo saber en lo real; la elaboración colectiva en el cartel y en los carteles del pase; la invención en el final de análisis y en el pase; y una afirmación: no hay investigación individual. Nora Cappelletti nos aporta con “Jacotot y su vigencia en el cartel” una lectura que hace J.Ranciére en “El maestro ignorante” sobre este profesor que arma un método de instrucción para el pueblo cuyo sistema permitiría subvertir el orden establecido. Es posible enseñar lo que se ignora sin un maestro explicador. Las resonancias del texto con la clínica psicoanalítica y la función del Más Uno en el cartel son el eje de su interesante articulación.

Noches de Carteles da cuenta de los trabajos expuestos en la I Noche de Carteles, el 23 de mayo, titulada “Política y formación del analista” en la que fueron invitados carteles constituidos por nuevos miembros inicialmente convocados por el Consejo de la Escuela. Allí presentaron Lisa Erbin, del Cartel “Psiquiatría y psicoanálisis” que tituló a su trabajo “Transmisión y formación del analista: mi experiencia”. Ubica el problema de la transmisión del psicoanálisis a los no analistas a partir de su experiencia como instructora de residentes en psiquiatría. Paula Vallejo, por el cartel “Experiencia de Escuela y formación del analista”, en su trabajo “El horror al saber en la formación del analista” estudia distintas aristas del horror al saber en su relación a lo real, en juego en la formación. Concluye ubicando su propio efecto de formación surgido de lo más rechazado, transformado por el análisis. Y Christian Ríos, del cartel “Escuela y Universidad”, en “Escuela-Universidad” se interroga por la política de transmisión y enseñanza del psicoanálisis en la Universidad y toma la idea de “enclave” y la escuela como refugio. La reseña de la Noche fue realizada por M.Laura Errecarte.

En la sección **Miradas**, Liliana Zaremsky sugirió deleitarnos con Oscar Niemeyer, “el arquitecto de la audacia”, seguidor de las ideas de Le Corbusier. En sus obras “las curvas parecen desafiar la gravedad y las estructuras de cemento cobran vida poniendo de manifiesto el trazo propio de Niemeyer que dota al conjunto de una enorme sinuosidad en medio de los amplios espacios

vacíos”.

Nuevamente mi agradecimiento a G.Brodsky y Luis Tudanca, por sus sugerencias y lecturas siempre enriquecedoras.

Espero que disfruten de la lectura

Junio 2013

EL CARTEL EN EL MUNDO

Un borde que hace Escuela *

Ana Viganó

Nuestro cartel-comisión

Las siguientes reflexiones son producto de la conversación que llevamos a cabo en el seno de un cartel regional de la NEL, cuyo apuesta es la de hacer concurrir en el mismo movimiento las dos fuerzas que, en tensión, articulan la vida de la Escuela: lo institucional propiamente dicho, lo organizativo incluso burocrático que es la modalidad de intercambio necesaria a la responsabilidad de una comisión -en tanto gestiona una tarea delegada- y lo que fundamenta, como principio orientador, toda esa práctica institucional y sus lazos asociativos, es decir, el trabajo de Escuela. Tensión que se renueva una y otra vez ya que no está garantizada la permanencia de esas fuerzas en forma conjunta. Así, desde hace un tiempo nos conformamos como comisión de carteles de la NEL y, a la vez, como cartel que trabaja sobre temas afines a lo que se relaciona con el lugar del cartel en la Escuela. Me acompañan en este desafío las colegas Mayra de Hanze, Mercedes Iglesias, Mónica Pelliza y Claudia Velásquez, con quienes en esta ocasión nos propusimos elucidar la relación siempre privilegiada entre cartel y formación del analista bajo una pregunta general: “¿Qué es lo que, en el cartel, forma?” Cada una irá tomando diferentes rasgos de trabajo, a partir de lo que esta pregunta suscita y de los avatares que surgirán dándonos la brújula para avanzar en tanto Comisión de la Escuela.

La Escuela del cartel

El cartel es un dispositivo definido por la fórmula “x+1”, que despeja la estructura presente en todo grupo. Sustenta su eficacia en la permutación, haciendo uso de la lógica desprendida de la psicología de las masas pero actuando contra ella con un cierto forzamiento deducido de una lógica diferente, la lógica del no-todo.

Como ya destacó suficientemente Miller[1], Lacan no habla de la ejecución de un trabajo entre otros sino *del* trabajo; tampoco dice que se tratará de una elaboración sostenida por un pequeño grupo, sino *en* un pequeño grupo a condición de saber que no se trata de cualquier grupo. La propuesta de Lacan no reniega, entonces, ni de las iniciativas personales, ni de la dinámica grupal, ni de la existencia de líderes. Pero inventa un dispositivo que las pone a funcionar en

una dinámica diferente, que permite:

- que las iniciativas sean sometidas a condiciones de crítica y control de otros -los pares impares- de la Escuela;
- que se lleve al mínimo posible los efectos de grupo que son siempre efectos de segregación;
- que el más uno tome a su cargo la condición de liderazgo, en tanto “su arte”[2] está en no agotarse encarnando tal liderazgo, sino en insertar el efecto de sujeto en el cartel.

El más-uno no es el sujeto del cartel, sino que hace de la división subjetiva una función que pone al trabajo, haciéndose él mismo el soporte de la división subjetiva, advertido como debe estar de la razón que divide. Este efecto subjetivo quedaría en la cuenta del *buen provocador*, aquel que promueve siempre la buena pregunta y que por esta intervención permite precipitar el rasgo apropiado con el que cada sujeto se hará representar en el trabajo.

Y si estamos de acuerdo en que es una función, la estructura misma lleva a la consideración de que, en tanto haya cartel, esta función puede circular. No se trata solamente de entender la analogía con el proyecto Bourbaki en términos de aportaciones teóricas y construcciones colectivas, sino también en tanto la función más-uno es un operador que debe encarnarse cada vez, pero cualquiera puede encarnarla; la función se encarna. Miller señala que “cuando dos o tres personas hablan juntas, vayan a saber quién hizo emerger la cosa. Está el que la dijo, pero también el que se la hizo decir y el que se dio cuenta de que era importante.”[3] La puesta en marcha de esta función más-uno es signo de lo que me gusta llamar *estar cartelizados*. Pero si el espíritu Bourbaki es el que conviene al trabajo del cartel, la diferencia se establece a nivel del producto: en el cartel, el producto es propio de cada uno.

Las condiciones de producción del cartel implican una puesta en forma del mismo que requiere de, al menos, un doble consentimiento: a un deseo de saber que no sea anónimo y a una cesión de goce a favor del lazo social que allí se funda.

Hacia afuera/desde afuera: interrogar-se

La oferta del cartel es para todos, esto es, para todos los que se sientan convocados por el psicoanálisis -sean o no practicantes-, puesto que la Escuela es asunto de quienes se interesan por el psicoanálisis en acto.[4] El cartel es un lugar privilegiado para hacer avanzar al psicoanálisis por la desuposición del saber psicoanalítico adquirido, a favor de sostener siempre vivo un deseo de saber; pero es también lugar de acogida de otros saberes que no siendo propiamente psicoanalíticos, son puestos en un lugar de causa para este avance, razón de una interrogación responsable en el seno de una Escuela que no se cierra en sí misma. Nuestra práctica se desenvuelve

en un contexto donde la globalización de los procesos productivos coloca a la cuantificación, la norma y la evaluación como las referencias obligadas y donde la elucidación de los sustratos neurobiológicos de ciertos procesos de cognición se traduce en una terapéutica cuya principal referencia es la medicalización de la vida. Si lo dicho funciona y se verifica como un problema inherente a la civilización que adquiere las formas de expresión de cada época, ¿La formación de los analistas se verá tentada de sucumbir a los efectos del nuevo Midas, que todo lo que toca lo vuelve evaluable? ¿Qué lazo será posible para aquellos que constituirían la serie de los no identificados, aquellos que han podido circunscribir lo que justamente no hace vínculo social con el Otro?

Hacia adentro/desde adentro: deseo de saber

En tanto propuesto por Lacan el cartel es parte de un legado. Pero no se trata sólo de una cuestión histórica aunque ésta tenga toda su importancia. Se trata de una herencia que está en el corazón mismo de la transmisión del psicoanálisis -y de su práctica-: los psicoanalistas deben su asociación a la forzada tarea de compartir un saber que no es comunicable de sujeto a sujeto. No hay intersubjetividad posible de este saber; lo que hay es transferencia y por eso deviene clara la tensión entre transmisión y enseñanza: “lo que se trasmite no necesita de ninguna manera ser entendido.” Pero podemos situar que si bien no toda transmisión es una enseñanza, la enseñanza puede ser un modo posible de transmisión. ¿Cuál es la clave de tal articulación? Laurent[5] hablará de una verdadera enseñanza cuando el aprender en cuestión es un *a-prender* que se dirige a lo no sabido, cuando se realiza en el borde de la ignorancia, de su imposible allí concernido, de su silencio fundacional.

El cartel es una “máquina de guerra contra el didacta y su pandilla”[6], contra los saberes instituidos y su dogmatización. Así, esta invención nacida de un concepto íntimamente ligado al monopolio y al poder, se opone al monopolio del saber globalizado, tecnocientífico y *paratodista*. Pero también -y fundamentalmente- pone en jaque la cuestión del saber en el seno mismo de la Escuela. Nadie puede arrogarse el saberlo todo sobre el psicoanálisis. Un analista, incluso luego de haber hecho el pase y haber sido nominado AE, puede saber con bastante exhaustividad sobre su síntoma, su propio deseo y la causa de goce que le anima, y aún transmitir ese saber nuevo en una enseñanza, pero no lo sabe todo sobre el psicoanálisis, ni sobre el síntoma, el deseo y el goce del que se sienta a su lado.

El cartel se inscribe allí donde se enlaza una y otra perspectiva de formación:

- Propuesta grupal; descompletada por “el más-o-menos-uno”[7];
- Lógica colectiva de investigación; invención singular de cada uno -producida por la experien-

cia de cartel;

- Producto de cada uno; expuesto y devuelto al conjunto.

El cartel pone sobre el tapete la tensión existente entre el deseo del analista -que no es de saber- y el deseo de saber, que es la posición analizante propiamente dicha.

El cartel: un borde que hace Escuela

Estamos cartelizados toda vez que opera esta condición “x+1” que produce un trabajo que, tocando el orden de lo singular, se dirige al otro del conjunto aportando un plus de saber. La contingencia hará funcionar como carteles experiencias de trabajo que quizás no estaban previstas como tales, y podrá haber carteles formalmente inscriptos en los catálogos que no alcancen a cumplir su cometido. Pero el cartel como dispositivo está allí ofreciendo su estructura de borde al buen ignorante que se proponga alguna articulación con el psicoanálisis en acto. Bisagra como estructura mínima de dos herrajes más un eje que permite el giro de dos superficies, demarcando topológicamente espacios y tiempos, bordeando algo de lo real singular de quien consienta a la experiencia y de lo real propio del psicoanálisis mismo. Así es como entiendo la fórmula con la que Miller desarrolla que el cartel transcurre entre el discurso analítico y el discurso histérico.

También así puedo pensar al cartel como respuesta de la Escuela a la civilización y su malestar: refugio que es resistencia; que permite articular, abrir pero también cerrar, poniendo un dique a la reproducción de ese malestar. Borde entre el adentro y el afuera de la Escuela -el psicoanálisis en extensión- pero también del adentro y el afuera en el seno mismo de la comunidad analítica y de cada uno, haciendo lugar para lo dispar, para la heterogeneidad de aquello que hace al otro -y a lo otro que hay en mí-, incomparable. El cartel se ubica sobre ese imposible grupal que aún así puede hacer lazo social.

Bisagra entre lo ya-sabido y lo no-sabido, y más aún entre lo ya-dicho y lo que siempre resta por decir.

NOTAS

* Muchas de estas reflexiones retoman el trabajo realizado en el cartel-comisión del período anterior, algunas de las cuales fueron publicadas en el libro ¿Cómo se forman los analistas? Grama ediciones.

1. MILLER, J.-A. La Escuela al revés. En *El Caldero de la Escuela* N° 28. Buenos Aires: EOL, 1994.
2. MILLER, J.-A. Cinco variaciones sobre el tema de la “elaboración provocada”. En *Archivos de Psicoanálisis* Nro. 2
3. MILLER, J.-A. *Ibid.*
4. LACAN, J. *Acta de fundación*. 21/06/1964

5. LAURENT, E. Lo imposible de enseñar. En *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós, 2005. P. 272
6. MILLER, J-A. El cartel... op. cit.
7. Así es como Miller escribe la función, luego de manipular las estructuras discursivas siguiendo una lógica precisa, para situar al cartel entre el discurso analítico y el discurso histérico. Ver: MILLER, J-A. Cinco... op.cit.

EL CARTEL EN EL MUNDO

El cartel y los miembros de Escuela

Ondina Maria Rodrigues Machado
Responsable de carteles EBP

Algunos datos obtenidos durante el primer año de mi gestión como directora secretaria de la EBP, responsable entre otras cosas de los carteles, hicieron que me cuestionara sobre la función de los carteles para los miembros de la Escuela.

La función del cartel como puerta de entrada a nuestra Escuela está bien definida y desarrollada. Tenemos una gran cantidad de personas, sin vínculo formal con la institución que buscan los carteles para dar inicio a su formación, siendo para algunos el primer contacto con los textos de Lacan. Pero me gustaría pensar el cartel como un modo de trabajo que sostiene a la Escuela por la formación continua de sus miembros.

No hay psicoanálisis sin transferencia. La enseñanza de Lacan corrobora y radicaliza esa máxima. No fue otro el motivo que lo llevo a lo largo de toda su vida a promover y a desarrollar su enseñanza dentro de instituciones. Al principio ligado a la IPA, pero en cuanto salió excomulgado de ella, fundó otra institución a la que llamó Escuela. Nunca estuvo afuera de una, incluso cuando, por un motivo u otro, disolvía su Escuela, ya fundaba otra. Siempre solo, pero no sin otros. Este interés está directamente ligado a la importancia que daba a la transferencia, como demuestra el *Acto de fundación* de 1964. Tanto en la relación analítica propiamente dicha, que se sostenía por el sujeto supuesto saber, como en los pequeños grupos, llamados carteles, en los cuales el sostenimiento no suponía un sujeto supuesto saber, pero aun así siempre en transferencia. Analítica o de trabajo, positiva o negativa, es siempre en transferencia que se hace psicoanálisis. La Escuela es el lugar hacia el cual convergen las transferencias, aun aquellas que tuvieron su desenlace clínico y llevaron al analizante al punto más próximo de la desuposición de un saber al Otro. Aún así, algo de una transferencia residual persiste de tal modo que ese sujeto se dirige a la Escuela y demanda el pase.

Por lo tanto, se puede afirmar que estar en la Escuela es estar en transferencia, pues sin ella la Escuela pierde su sentido y puede ser sustituida por cualquier otro espacio social.

Es la transferencia analítica la que provoca el trabajo de análisis. ¿No sería, entonces, la transferencia de trabajo la que provocaría una formación siempre en curso? ¿Dónde se aloja, en la Escuela, el trabajo de renovación constante de la formación de los analistas?

El cartel, ya definido como lugar de aproximación a la institución y a la enseñanza de Lacan, es

también el lugar donde se ejecuta el trabajo de la Escuela, tanto para los miembros como para los no miembros. A los primeros no debe estar reservado sólo el lugar de más uno, aun suponiendo que la experiencia de análisis los habilite para tal. Como cartelizantes pueden dar curso a sus formaciones, reciclar los residuos transferenciales y reutilizarlos en nuevas y singulares producciones, manteniendo vivo su lazo con la Escuela.

Traducción: Alejandra Antuña.

EL CARTEL EN EL MUNDO

La escuela y el cartel, indisolubles

Liana Velado

Responsable de carteles de la ELP

Lacan dice en RSI: “Lo que yo deseo es qué? La identificación al grupo, porque es seguro que los seres humanos se identifican a un grupo, cuando no se identifican están chiflados para encerrar. Pero no digo por eso a que punto del grupo tienen que identificarse”.

Lacan dice que es un punto al que tenemos que identificarnos, pero ¿de qué punto se trata?

Ciertamente los seres humanos se identifican con un grupo pues en caso contrario están perdidos. En el origen del grupo está la identificación entre los miembros y la identificación al líder, el “objeto a “ se confunde con el Ideal y el líder es el producto de esa confusión .La identificación provoca malestar pero también comodidad y efectos grupales variados: falta de autonomía, falta de iniciativa individual, uniformidad en las respuestas, disminución de la actividad intelectual, tendencia a la inversión de lo real en imaginario y sobre todo acomodación sobre el fantasma colectivo que oculta lo real.

Cómo hacer para que un grupo no lo sea, cómo hacer que un grupo sea un cartel, porque no basta con formalizar un pequeño grupo de tres o cuatro y reunirse a trabajar, tampoco es suficiente que se reúnan alrededor del Más-uno si este Más-uno no está en el lugar en el cual Lacan lo introduce. La invención de Lacan contra la identificación es el Más-uno, significante que según Trobas [1] hace agujero, incisión en lo imaginario de tal forma que permite captar donde puede operar la vuelta de lo imaginario en real ; y lo permite porque ese significante no está en el campo del saber, tiene efectos de saber. El lugar del Más-uno es el del líder pero él no es un líder. El Más-uno no habla para atraer la atención sobre sí sino sobre los textos de psicoanálisis, sobre Freud, Lacan. Es un provocador de trabajo que se deja provocar y trabaja, que permuta de Más-uno a cartelizante, que pone a cielo abierto los resultados y las crisis de trabajo lo que supone hacer público lo privado del cartel, inserta efecto subjetivo haciendo que cada uno y él mismo tenga su rasgo y provoca así un cambio de discurso .En el movimiento del cambio de discurso emerge el objeto y la posibilidad del surgimiento del real en causa en el grupo y ese es el punto al cual identificarse, a ese punto y al lado de los otros que están en el mismo esfuerzo por subjetivar algo de ese real, pero subjetivar, cernir algo de lo real en causa es del orden de la experiencia y esto hace del cartel una experiencia, en la que se trata cada vez de no cerrar la falla en el saber, mantener abierto el agujero como en la experiencia de Escuela, por eso son indisolubles.

NOTAS

1. Del Grupo al cartel. Del líder al Más-Uno. Guy Trobas.

LÓGICAS COLECTIVAS

La invención colectiva [1]

Leonardo Gorostiza

1) Algunas contingencias

En primer lugar, además de agradecer la invitación que me han hecho a trabajar hoy junto a ustedes, quiero comentarles algunas pequeñas contingencias que fueron jalonando la preparación del encuentro de hoy.

El año pasado, antes de producirse la permutación en esta Sección Rosario de la EOL, Rubén López me transmitió, al igual que Paco Depetris, el interés que existía en muchos de ustedes - especialmente los que forman parte de los grupos de investigación que trabajan aquí en referencia a la Escuela - el interés en trabajar en torno a la problemática de la investigación en psicoanálisis.

Recuerdo que en aquella oportunidad, al verme algo así como rápidamente investido - probablemente por mi condición de Director del ICBA - del ropaje del Sujeto supuesto Saber qué es investigar en psicoanálisis, pergeñé una coartada para no calzarme dicho ropaje y sentirme más tranquilo: les propuse a Rubén López y a Paco Depetris que desplazaríamos la cuestión y que haríamos una presentación de un volumen de la Colección del ICBA llamado *Del Edipo a la sexuación* que estaba por aparecer y en donde debían salir publicados varios textos que abordan la cuestión: la conferencia inaugural del ICBA - dictada por Jacques-Alain Miller en noviembre de 1998 - titulada "El ruiseñor de Lacan" y que responde - parcialmente - a lo que había sido una pregunta mía equivalente a la de ustedes: "¿Qué es investigar en psicoanálisis?". También saldría publicado allí la conferencia de Eric Laurent, pronunciada el año pasado en el ICBA, titulada "Lo imposible de enseñar", y en donde él también responde directamente a esa pregunta. Además, en dicho volumen estaba prevista la aparición de textos fundamentales sobre la historia del Instituto del Campo freudiano: "Peut être Vincennes" y "Lacan pour Vincennes!", y la primera clase del curso "1,2,3,4" de Jacques-Alain Miller, que consiste en la Apertura, en 1984, de la Sección Clínica de París y en donde él realiza una reconstrucción de la historia y de las razones del surgimiento del Departamento de Psicoanálisis que es fundamental conocer para ubicarse en la perspectiva de lo que es la enseñanza y la investigación en el Instituto del Campo Freudiano.

Esto, como se darán cuenta, era más que suficiente como para desplazar la cuestión y dedicar-

nos a la presentación del volumen. Pero... el Director del ICBA propone y....¡ los tiempos editoriales disponen!....Y es así que recién para el próximo mes de agosto- al menos esperamos esopodremos contar con dicho volumen cuya lectura, tal como creo acabo de transmitirles, es muy importante para ir orientándonos en este tema.

Desprovisto entonces de este recurso para desplazar la cuestión, me vi nuevamente confrontado al hecho de que debía hablar ante ustedes acerca de “¿Qué es investigar en psicoanálisis?”

Pensé que podía, no obstante, guarecerme- al menos inicialmente- en las respuestas que tanto Miller como Laurent dieron a dicha pregunta, y es por allí que voy a comenzar.

Por ejemplo, cuando le pedí a Jacques-Alain Miller que se extendiera más sobre el punto de la articulación entre enseñanza e investigación (saben que es el *leiv motiv*, la consigna del ICBA), respondió con un ejemplo singular: el Seminario de Lacan.

Como hasta ahora solo contamos con la clase inaugural del Centro Descartes[2], donde Miller abordó especialmente este tema, creo conveniente leerles con cierta extensión lo que él propuso y agregó en la inauguración del ICBA para que ustedes dispongan de estas ideas orientadoras hasta tanto publiquemos toda la conferencia.

Allí, dijo al respecto:

“Hay una parte de la enseñanza que es repetición. No hay que descartar y tampoco despreciar esta parte de la enseñanza. Repetir lo ya dicho, lo acumulado por los que han venido antes que nosotros. Conocemos la importancia de establecer bibliografías, (...) hay que respetar efectivamente este lado de la enseñanza, las referencias.

Esto está del lado de la acumulación, de la erudición, donde se trata de ser completo, de estar bien informado.

Pero hay otra vertiente de la enseñanza, porque no podemos sostener ninguna enseñanza solamente con la repetición. La otra vertiente es lo que llamamos investigación. Figura así en la tapa del cuadernillo del Instituto. Investigación es búsqueda, espera de lo nuevo. Es verdad que para tener la idea de que algo puede ser nuevo ya hay que conocer lo acumulado. Hay una dialéctica entre esas dos vertientes. Se dice, espera de lo nuevo, de un buen encuentro, de un hallazgo. Y eso obedece a otro régimen que el de la repetición docente. En esta vertiente estamos en la contingencia, no tenemos seguridad. En la repetición sí, tenemos seguridad.

Solamente se puede tratar, como lo hacen las ciencias duras, de organizar lugares donde se puedan producir encuentros, lugares donde se cruzan ideas y personas y que permiten manifestarse al azar”.

- Ven que tenemos aquí una alusión a la práctica de la conversación.

“Y es tan importante como todo lo que pertenece a lo sistemático. Es a esta vertiente a la que quiero dirigirme esta noche - continúa Miller - dejando de lado lo sistemático, fundamental, que soporta la actividad, pero que tiene sólo interés en la medida en que da lugar a lo a-sistemático, a lo singular. Empezaré hablando de una singularidad, la de la búsqueda de Lacan, bajo la forma del Seminario, que era su aparato de enseñanza; no ha tenido otro, hasta que tuvo su Escuela, pero nunca lo descartó como aparato.”(...)

Les recuerdo al pasar que uno de los rasgos específicos de la orientación del ICBA consiste en sostener una interrogación permanente de nuestros aparatos de enseñanza para que sean cada vez más acordes al real propio del psicoanálisis. Continuemos con lo dicho por Miller:

“Hay que decir-subraya- que El Seminario de Lacan (...) ha sido un semillero de psicoanalistas, un lugar de formación al psicoanálisis, a las formaciones del inconsciente. (...)

Y a través de la publicación se puede decir que ha sido un éxito de formación intelectual y práctica. Eso justifica mirar un poco de cerca, qué es este maravilloso aparato de Lacan. ¿Se trataba de un procedimiento? ¿Se trataba de un método? No me parece. Precisamente pienso que ha sido tan exitoso porque no se trataba de ningún procedimiento ni de ningún método. Uno puede elegir tal procedimiento, evaluar los resultados, como una técnica. Pero claramente, El Seminario no era una técnica de Lacan. El Seminario de Lacan era otra cosa. Era, día tras día, o por lo menos semana tras semana, el discurso de alguien que se agitaba alrededor del inconsciente. Alguien que manifestaba que el psicoanálisis era, a la vez, su práctica y su dificultad, su preocupación. Alguien que exponía como él, trataba de hacer con esta disciplina y este objeto. Cómo a la vez se embrollaba y trataba de desembrollarse, y lo que se captaba era efectivamente este movimiento de embrollo y desembrrollo. Estamos muy lejos de las ideas de métodos de enseñanza. Y él (...), claramente, cambiaba a medida que pasaba el tiempo. Modificaba su manera de hacer. Es decir que lograba transmitir el psicoanálisis como disciplina pero a la vez reinventándola a su manera.

A primera vista pensamos que Lacan demuestra su dominio del tema; pero no. Si se percibe el camino en su continuidad demuestra, por el contrario, la resistencia de un saber y un cierto fracaso del dominio sobre un real. Este fracaso, la demostración del fracaso del dominio, me parece patente. Lacan siempre cambia, remodela, moviliza y nunca dice “está cumplido” sobre ningún punto. Cuando lo dice, lo desmiente poco después.

Lo que se trata de preservar es esta dimensión de insatisfacción. No vamos a agregar un sector especial en el ICBA, “el sector de la insatisfacción”, pero estaría justificado. Sería el sector donde se dice que “no hay nada satisfactorio en el programa, en los métodos, en lo que hemos logrado”. Es el sector donde nunca se dice “cumplido”. Pero no hacemos un sector de la insatis-

facción porque debe estar en todas partes...”[3]

Creo que perciben de que manera esta presente en lo dicho por Miller lo que constituye el eje de la Orientación lacaniana, es decir, considerar a la enseñanza de Lacan en su conjunto para poder reconstruir las transformaciones que Lacan fue realizando a lo largo de la misma y no tomar en forma aislada sus dichos que, de hacerlo, muchas veces resulta contradictorios entre sí. Esto último sería una lectura “dogmática” de la enseñanza de Lacan; contentarse con afirmar “Lacan dice...”, y punto. Por el contrario, la Orientación lacaniana supone, reconstruir las problemáticas a las que responden las elaboraciones de Lacan y las razones de sus variaciones.

Por su parte, cuando a Eric Laurent se le formuló la misma pregunta, respondió así:

“¿Qué es la investigación en el psicoanálisis? Es verdad, que lo que se llama investigar - que creo que es crucial - no sabemos exactamente lo que es...”[4]

Pero no se queda allí y pone como ejemplo la fórmula que tuvo Jacques-Alain en sus seminarios chicos (no en el Curso), de los cuales Laurent, dice “*son demostraciones en acto de lo que es investigar*”.

¡Nos encontramos nuevamente con una respuesta que apela a lo singular, no a un método preestablecido!...Y la fórmula se acerca a la de un cartel ampliado con Miller como más-uno.

Agrega luego que las conversaciones, que siguen el mismo espíritu, son verdaderos *laboratorios de investigación* que hace una serie de años están centrados en conceptos fundamentales de la práctica analítica. Considera que, cada vez, una investigación es esto: asegurarse de que en este trabajo en común estamos vislumbrando, donde está el problema, es decir, lo que se llama poner el objeto *a* en el buen lugar. Se trata de ver donde está la cosa más allá de lo que uno dice; cómo, con los significantes, se cerca el goce de lo real en juego, de la cosa viva que está detrás (tanto en la comunidad como en la época).

Y si bien subrayó que es importante, desde esta perspectiva, que “*los analistas no tengan la idea de que investigar es solamente preocuparse por objetos definidos afuera de la experiencia analítica, ya que es dentro de la experiencia analítica, que tenemos que hacer funcionar los saberes actualizados*”, no dejó de señalar también como un principio a tener en cuenta en el abordaje de los saberes exteriores a nuestra práctica, lo que llamó “*exigencia de contemporaneidad*”, es decir, seguir de cerca la distribución- en cada momento - la distribución actual de los saberes, especialmente cuando hay un ritmo tan intenso de renovación de los saberes como en nuestra época. Es decir que si bien las referencias canónicas de Lacan deben ser conocidas, de nada sirven si no se retoma su espíritu de interlocución con la contemporaneidad. No se trata entonces de saberes “*muertos*”, es decir de museo, sino de saberes vivos, actuales, vivientes.

Bien. Pero como me pareció que no era suficiente reiterar ante ustedes lo que más tarde apare-

cerá publicado y que ustedes podrán recorrer con detenimiento, a partir de otra contingencia, el encuentro en París con una vieja revista surrealista impulsada por René Magritte en 1940 (de la cual sólo han aparecido dos números), se me impuso- podría decir- el título que finalmente le propuse a Depetris para esta intervención: “La invención colectiva”. Era una manera de forzar-me a ir al límite de mi propia ignorancia y no guarecerme sólo en lo ya sabido, ya que lo que sigue no lo tenía elaborado de antemano.

Debo decirles que me gusta este título, y que - incluso - pensé si no podríamos tomarlo para una revista del ICBA que se centrara en y acogiera los trabajos de investigación. Veremos...

En la editorial de dicha revista (redactada por Magritte) se señala: “Sobre el paso tenebroso de 1940...nos importa mantener intacto el *estado de espíritu*- es una alusión al deseo- que el surrealismo a creado bajo la forma de precipitado poético y que orienta los unos hacia los otros que forman parte de él y que lo presentan.

Publicando *La invención colectiva*, rompemos con el silencio al que las guerras obligan a muchos de nuestros amigos extranjeros....”[5]

Dos cosas claras: espíritu de invención colectiva ligado al surrealismo e ímpetu más allá de los nacionalismos en guerra.

Ahora bien, otra contingencia, el encuentro con un texto dedicado a Nicolás Bourbaki, me permitió ver cómo, aún en el campo más duro, como lo es el de las matemáticas - y especialmente el proyecto Bourbaki - lo colectivo también puede ser considerado como un eje central para la elaboración de saber. El mismo “estado de espíritu” - podemos decir - presente en el surrealismo, animaba al proyecto Bourbaki. No es casual entonces, que Raymond Queneau haya tomado impulso de dicho proyecto para la creación del OULIPO (Obrador de literatura potencial) y que Lacan mismo, lo haya hecho en lo que fue la creación de la revista *SCILICET*.

No me voy a extender sobre este punto, sólo recordaré -para quienes no estén informados al respecto- que Nicolás Bourbaki no era el nombre de ningún matemático sino el nombre ficticio con el que un grupo de matemáticos designó el plan que aspiraba a reconstruir las matemáticas siguiendo lo que fue el proyecto de Hilbert, es decir rehacer su fundamento a partir de la teoría de los conjuntos y conseguir así una unificación de las matemáticas.

Anonimato personal y elaboración colectiva, en búsqueda de una unidad conceptual, fue su guía. Así lo expresa uno de sus fundadores, Szolem Mandelbrojt, en una carta de 1936 dirigida al subsecretario de estado de investigación científica: “La fórmula de colaboración que hemos adoptado es nueva; no nos hemos limitado a compartir el tema en trozos y distribuirnos la redacción de esas diversas partes. Por el contrario, cada capítulo, luego de haber sido ampliamente discutido y preparado, es confiado a uno de nosotros; la redacción así obtenida es vista por todos, es discutida nuevamente en detalle, ella es siempre retomada al menos una vez y,

muchas veces, varias. Perseguimos así una obra verdaderamente colectiva, que presentará un profundo carácter de unidad.”[6]

Creo que algunas de estas indicaciones no vienen mal cuando pensamos el trabajo en los grupos o Ateneos de investigación. Y no sólo eso, si recordamos además que Miller dice que el espíritu del cartel es también el de Bourbaki.[7] En este punto hay una diferencia a establecer: el producto, en el cartel, es propio de cada uno, mientras que en un Ateneo de investigación, es colectivo. Creo que ustedes saben de las dificultades que este tipo de redacción colectiva suele suscitar entre los integrantes de un grupo.

2) La investigación, más allá del Edipo...

Bien, ubicado este marco, voy a avanzar hacia el núcleo de lo que quiero transmitirles hoy en relación a la “invención colectiva”. Para ello, lo abordare primero por el siguiente sesgo. Tomaré como punto de apoyo un texto que también será publicado en el volumen comentado y que Uds. acá en Rosario deben conocer muy bien ya que lo han trabajado para las Jornadas de la sección de hace un par de años. Me refiero a la “Pequeña introducción al más allá del Edipo” de Jacques-Alain Miller.

¿Por qué comenzar por aquí? Simplemente porque hay un lazo indisoluble entre el más allá del Edipo y la invención de un nuevo saber...en lo real. Nuestro modelo es aquí la ciencia, la cual tal como señala Lacan en “La tercera”- opera con letras vaciadas de sentido por fuera del Otro del sentido, de la cultura, para alcanzar su real.

Recordemos que en dicho texto Miller lanza uno exhorto a los psicoanalista. No sin humor dice: “¡Psicoanalistas, aún un esfuerzo más para ser científicos!”, y muestra, luego, cómo todo el esfuerzo de Lacan ha ido en el sentido de pasar de la mitología freudiana a la lógica, como modo de alcanzar un real y acercarse así al discurso de la ciencia.

Pero hay un punto que quiero subrayar y que es cuando Miller indica la orientación para una cura concebida y dirigida más allá del Edipo. Dice entonces que se trataría de: 1) ir en contra de lo que en el dispositivo lleva al sujeto supuesto saber a identificarse a la función del Padre, y mantener - por lo tanto - separado al SsS de los semblantes del Padre; 2) separar el significante amo del plus de gozar, pero en beneficio del segundo..; y, 3) no doblegar al sujeto bajo una ley que no es sino ficción sino permitirle descubrir el por qué de los semblantes y el cómo del goce (es decir, elaborar su propia lógica de sus modos de gozar).

Propondría, a partir de esto, poner el acento en el primer punto y, *mutatis mutandis*, pensar que para una investigación que apunte a la invención de un nuevo saber, también es necesario separar al SsS del Padre para así poder hacer un *uso operatorio del SsS* cuando éste no es

más - como lo es en la cura - un Sujeto supuesto Sentido (significación inconsciente). Un uso así concebido es lo que creo permite, partiendo de una *hipótesis*, elaborar un saber que no sea meramente sentido particular de un sujeto. Recuerdo además que en el *Seminario 20, Aún*, Lacan homologa el sujeto supuesto a la hipótesis diciendo que él, al igual que Newton - a quien critica cuando dice *Hypotheses non fingo* - no avanza sino formulando hipótesis, la que, una vez demostrada, puede ser eliminada.[8]

Por otro lado, desde esta perspectiva podríamos plantearnos el parentesco existente entre la ciencia y la psicosis en la cual, el Sujeto supuesto Saber funciona sin el límite que comporta el semblante del Padre. Y podríamos respondernos diciendo que allí, en las psicosis, lo que se desencadena en lo real es precisamente el Sujeto supuesto Sentido (“Todo sin sentido se anula” era una de las invocaciones de la voces Schreberianas en donde Lacan señaló que se inscribía el funcionamiento mismo del significante). La ciencia, por su lado, si bien introduce la forclusión del sujeto y de la verdad como causa, hace de su escritura sin-sentido, puras letras en lo real, la fuente misma de un nuevo punto de capitón. Así lo subraya Jacques-Alain Miller en el “Post - analítico” cuando, retomando un texto de Laurent, dice “Tomada así, la conversación (recordemos lo de la conversación como un “laboratorio de investigación”) sería el camino de saber qué conviene al más allá del Edipo y qué conviene también en el tiempo del Otro que no existe”(…) “...A pesar de que los científicos deben mantener siempre una conversación constante y despliegan medios muy importante para continuar la conversación a viva voz, la ciencia apunta al lugar del silencio, es decir, instala la demostración rigurosa (la cadena rigurosa de sus letras y de su cálculo) en el lugar del Nombre del Padre. Al psicoanálisis - continúa Miller - no le está permitido la demostración silenciosa - los matemas de Lacan son sólo una simulación de ciencia -, de tal manera que quizá la conversación es lo que instalamos nosotros en el lugar del Nombre del Padre.”[9]

Entiendo que, de esta manera, apuntamos a lo que - ya no siendo el Nombre del Padre - puede hacer de punto de capitón. Pero esto parte de concebir al síntoma como lo que hace punto de capitón, lo cual no es lo mismo que reducirlo a producir un efecto de significación. Se trata de cómo el síntoma captura un real. ¿Podríamos decir entonces que el síntoma de la ciencia es su demostración silenciosa; y el del psicoanálisis la conversación?

Deberíamos en este sentido aclarar entonces que esta última, nuestra conversación analítica, debe diferenciarse de la conversación que también promueve el neopragmatismo - al modo de un Rorty - ya que no se trata sólo de obtener un punto de consenso transitorio y relativo para un contexto y una comunidad dada por la cual son validados ciertos efectos de verdad, sino de que, efectivamente, un real se encuentre allí concernido.

Ahora bien, para que esto sea posible, el Sujeto supuesto Saber puesto en obra debería implicar para nosotros - como dije antes - que se encuentre separado del semblante del Padre; de lo contrario seguiríamos en el registro del sentido introducido a partir del Otro[10]. Creo que es a

esto a lo que Miller apunta cuando habla, en su texto “El pase perfecto”[11], de “la suposición vacía”. Es decir, de una significación de sujeto supuesto que, cuando hay efectivamente pase, es como si quedara vacía.

Lo entiendo como un uso práctico del SsS al modo de una hipótesis que posibilita la elaboración, la invención de un saber, por fuera de la producción de sentido.

Podrían plantearme, llegado a este punto, que tal vez estoy acercando y casi asimilando la investigación y la invención de saber a lo específico del dispositivo del pase.

Y, efectivamente, es así. El pase es el lugar más científico de la Escuela. El lugar de elaboración de un saber pero de un saber que contiene en sí una hiancia, y es de esa hiancia que se intenta hacer matema y no misterio.[12]

Podría decir entonces, que en el pase como *dispositivo de invención colectiva de saber*[13], es donde deberíamos inspirarnos, tal vez a partir de localizar su estructura, para pensar algo más sobre la investigación en otros ámbitos como lo son, por ejemplo, los del Instituto del Campo Freudiano, y que no implique meramente, la repetición de lo ya sabido.

La perspectiva de la conversación - les comento al pasar que el grupo Bourbaki al que hice mención se reunía periódicamente en verdaderas conversaciones sobre los textos y temas abordados- que venimos subrayando implica una relación especial con el saber. Miller se pregunta “... si no tratamos con esta idea de conversación de definir una relación específica a la suposición de saber.(...)La conversación - agrega - es la puesta en acto de la desuposición del Uno. Una conferencia encarna la suposición de saber del Uno. La conversación, en cambio, me parece que es la puesta en acto de la desuposición de saber del Uno, del saber soportado por uno solo. La conversación, en este sentido elevado, eminente, significa que el otro tiene siempre algo para decir. El otro que fundamenta la conversación, encarna el hecho de que siempre queda algo para decir...”[14]

Creo que coincidirán conmigo que algo de esto es el espíritu del pase ya que, ¿Cómo podrían escuchar los carteles a los pasantes si no se encontraran en una disposición a ser enseñados, a ser enseñados por los testimonios que a ellos se dirigen?

Ahora bien, en ese mismo seminario sobre el post-analítico, Miller también hizo referencia a una operación que podría ser considerada como propia a la elaboración de saber en el ámbito de una conversación y en la perspectiva de huir de “lo ya sabido” hacia “lo no sabido”, al límite vacilante entre lo “ya sabido” y lo “no sabido”. Mencionó allí lo que Pierce llamaba *abducción*, y se planteó que tal vez eso es lo que necesitamos para la conversación como ámbito de elaboración de saber.

Voy a hacer ahora una breve digresión sobre este punto ya que, precisamente, coincide con algo

que Raúl Vera Barros me hizo llegar dentro de una serie de preguntas antes de esta reunión. El me preguntó si “es pertinente la abducción para la investigación del detalle en psicoanálisis” y “cuáles serían las diferencias de su uso en el psicoanálisis con el del neopragmatismo”. Como le respondí en esa oportunidad: intentaré...articular alguna respuesta posible a partir de la provocación de la pregunta y dar un ejemplo concreto.

Pero mientras tanto, y a modo de un cortocircuito, responderé lo siguiente: los neopragmatistas no leyeron a Lacan en 1958, no leyeron “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”....

Por ahora, dejo planteado el enigma de lo que esto quiere decir...

3) El salto

De lo que he podido relevar, impulsado por la pregunta que me hicieron, sobre la enorme elaboración que ha sido la de Sir Charles Sanders Peirce, pude localizar que si bien durante un tiempo Pierce consideró a las tres formas de *inferencias* (es decir las modalidades de los procesos mentales tanto de descubrimiento como de justificación o explicación), si bien consideró a las tres formas de inferencias (*deducción, inducción, abducción*) como formas independientes, su creciente inclinación a considerar la lógica como un modo de investigación o como un conjunto de procedimientos para los métodos de investigación, esto lo llevó a la idea de que *cada una de las tres formas de inferencia es un paso en el camino de la investigación*.

De este modo, la *abducción* (también llamada *inferencia hipotética*) sería la forma de inferencia que *agrega algo* al conocimiento, formando teorías. Mientras que la inducción completa el proceso de la búsqueda, encontrando hechos confirmativos de las teorías.

Peirce llama también a la *abducción*, “instinto de conjetura”[15].

Como el mismo Peirce señaló en una carta a William James, “este singular *instinto de adivinar*” o inclinación a adoptar una hipótesis, es “una ensalada singular ...cuyos ingredientes principales son la falta de fundamento, la ubicuidad y la fiabilidad”. Peirce mismo agrega que “... realizo una abducción cada vez que expreso en una frase lo que veo. Lo cierto es que todo el tejido de nuestro conocimiento es un paño de puras hipótesis confirmadas y refinadas por la *inducción*. No se puede realizar el menor avance en el

conocimiento más allá de la fase de la mirada vacua, si no media una abducción en cada paso.”[16]

Creo que es conveniente establecer claramente las diferencias que hay entre las tres formas de

inferencia. Miller lo hace con toda claridad en su Curso *Donc*. Así, en la clase del 8 de diciembre de 1993 señala que “ya no es tan verdadero decir que no hay nada de sorpresa en la *deducción*. De una cierta manera, deducción quiere decir: *no sorpresa*. Ella debería querer decir eso. Se han fijado las reglas y ellas funcionan. Dicho de otro modo, la deducción, pensada a partir del algoritmo - es decir, a partir de procedimientos reglados - debería proscribir la sorpresa. Pero... la sorpresa no cesa de surgir de nuevo.

Esto incluso es más manifiesto en la *inducción*. El razonamiento inductivo es aquél que, a partir de un cierto número de casos, se autoriza a generalizar. En la inducción está siempre el paso inductivo que es el que se autoriza en generalizar a partir de un cierto número de casos y no de “todos los casos” (lo cual es imposible). Es una cuestión de decisión que implica dar el salto y decir, a partir de un cierto número, “todos”. Se salta. Saltamos por sobre un abismo.” Y luego, Miller agrega: “Es muy importante en psicoanálisis la inducción. Podemos decir que, mucho más que la deducción, es *la inducción lo que es la forma misma del pensamiento psicoanalítico*.”(...) Lacan llamaba a eso muy alegremente. Decía que el psicoanálisis es una ciencia conjetural. Pero, ¿qué quiere decir “ciencia conjetural”? Quiere decir: *ciencia inductiva*. La conjetura en sentido propio, es justamente lo que nos permite, a partir de un cierto número de experiencias pasadas, proyectarnos hacia el porvenir y hacer la conjetura de que eso será siempre. Podemos decir - concluye Miller - que Lacan ha jugado - es lo que llamamos su gusto por el matema - a hacer como si el psicoanálisis, saber inductivo, fuera un saber deductivo. En efecto, hay partes en el psicoanálisis que Lacan ha vuelto deducibles (ejemplo: algoritmo de la transferencia), pero, se puede decir que es verdaderamente con la inducción que el psicoanálisis opera.”

Vemos así, en estas referencias, que la abducción no es prácticamente considerada.

Sin embargo, en el Post-analítico, tal como ya lo he señalado, su posición es fuerte al respecto a este procedimiento ya que indica que el concepto de abducción, lo que Peirce llamó también la “capacidad de adivinar”, “*the powering of guessing right*”, es fundamental en ciertas zonas de elaboración de saber en las que no se puede operar dicha capacidad de adivinar, ya que ninguna aplicación mecánica de lo ya sabido puede funcionar. Se necesita anticipación. No se puede - señala Miller - exactamente deducir, sino que hay que abducir.”[17] Y, utilizando como ejemplo la introducción del concepto de post-analítico, muestra como su puesta al trabajo implica dicha operación de abducción ya que es algo que se recorta como nuevo sobre el fondo de lo que Peirce llamó la costumbre, el hábito. Es un modo inédito, de pensar algo en nuestra experiencia, en el dominio de la investigación.

Creo que, a partir de todo esto que estoy subrayando, se va dibujando el hilo de lo que me guía. Para hacerlo mas claro: 1) subrayo que, si abducción es igual a hipótesis (recuerden que Peirce también lo llama inferencia hipotética), nos encontramos ante lo que llamé al comienzo un uso operatorio del SsS, y que resalté a partir de la noción de suposición vacía. De acuerdo al desarrollo que les propongo, se trataría - por lo tanto - de un uso mas allá del Edipo, es decir, como

en la ciencia (aquí sitúo la referencia a *Encore*) y, ubicable, en el campo de lo que Lacan ha considerado - a propósito de la psicosis - como la estructura misma de los fenómenos erróneamente llamados intuitivos (Peirce ubica dentro de ese campo a la abducción), es decir: la significación de significación. Sencillamente dicho, que cuando un elemento significante se presenta aislado (o bien, se lo aísla por la operación misma que está en juego), se produce algo así como un pasaje a lo real que implica la certidumbre de que eso algo quiere decir. Y si lo que eso quiere decir no lo concibo en términos de sentido sino de lógica a construir, tenemos abierto el camino para una elaboración novedosa, para una invención de saber[18].

Creo que se entiende por qué dije antes que los neopragmatistas no leyeron “De una cuestión preliminar...” Es que es precisamente en ese escrito donde Lacan tematiza y considera que “la función de irrealización no lo es todo en el símbolo. Pues para que su irrupción en lo real sea indudable, basta con que ésta se presente, como es común, bajo la forma de cadena rota”[19]. Y es también aquí donde caracteriza a los fenómenos “intuitivos” como el efecto de una anticipación del desarrollo “normal” de la significación tal como ésta se sitúa en la célula elemental del grafo. Podríamos decir que los neopragmatistas circulan indefinidamente por el círculo del desarrollo de la significación creando sucesivamente nuevos y nuevos puntos de capitón y manifestando- a través de su relativismo radical- su desprecio por lo real. Tal es así que Rorty llega a afirmar, por ejemplo, que los átomos no son nada real, sino que son también “construcciones sociales”[20]

Bien, ahora intentaré aclarar esta idea con un ejemplo, que también mostrará - eso espero - cómo la invención de saber es, necesariamente, colectiva.

4) Un ejemplo

Este ejemplo proviene de la presentación que hizo uno de nuestros AE, Gabriela D’Argentón, en la última noche de *Enseñanzas del Pase* en la EOL - Bs.As.

Su testimonio conceptual, en dicha oportunidad, comenzaba así:

“Comienzo esta nueva elaboración tomando como punto de partida el testimonio transmitido a ustedes articulándolo con algunas de vuestras preguntas. (Hay ya aquí una referencia a la elaboración colectiva del testimonio conceptual (enseñanza) que los AE van realizando ante la comunidad de la Escuela).

Por ello - continúa Gabriela D’Argentón - intentaré hoy cernir la relación posible entre:

a) el momento de concluir y la escritura.

b) lo escrito y la transmisión en el pase.”

(...)”Cuando comenzó mi experiencia en el dispositivo del pase yo tenía sólo un escrito, aquél de la última sesión producido en la pared del consultorio del analista, inmediatamente después de lo que nombré “un efecto de anonadamiento”. Lo nombré así, sin más, es decir, sin pensar un ápice lo que decía o, más precisamente, antes que cualquier significación acceda a cernir esa experiencia. Se trataba de un efecto de fuerte extrañeza corporal, liviandad, que no me permitía moverme normalmente. Efecto que resonaba en el cuerpo la sorpresa de un acontecimiento inesperado y paradójico: nada maravilloso ni espectacular -tal como la imaginación analizante suponía- sino más bien algo bastante simple y que, por ello, iluminó tan precisamente la propia estupidez subjetiva, marcando el borde del saber y plagando de consecuencias lógicas el acto - que hasta el momento no extraía- y sin las cuales él no existe.” (...)

“La primera frase escrita en aquel papel fue: “estoy anonadada”. Comenzaba así a significantizar una experiencia que había revelado para mí algo tan sorprendente como incomprensible, tanto que en el mismo momento de escribir el punto final sobre la hoja, la certeza del fin de la cura se hizo evidencia.

Llamé a ese encuentro “la última sesión” y no a la siguiente cita que la analizante se había dado, tal como hacía dos años venía ocurriendo pero sin la menor aprehensión de lo que estaba ocurriendo, porque justamente allí radica su diferencia e inscribe su salto: mientras que en la primera (es decir la última sesión) el acto analítico había operado produciendo su torsión y sus consecuencias de elaboración a partir del corte que el acto implica, en la segunda se trataba de ir al Otro, allí donde había sido revelada su inexistencia, a transmitirle - no a demandarle - lo que era ya evidencia de certeza. Por eso no hubo allí nada del orden de la pregunta y sólo leí lo que había escrito transmitiendo al analista lo sucedido...” (...) “...certeza que se enunció: “vengo a decirle que mi análisis ha concluido”.

Y ubica, a continuación, una frase que el analista profiere y que abre el lazo al pase institucional como posible: “sólo espero de usted esa escritura”, por medio de la cual -concluye Gabriela D’Argentón - reorienta el trabajo producido en la transferencia a “la transferencia de esa escritura a la Escuela.”

Hasta aquí, esta primer parte del testimonio.

Debo confesarles que cuando escuché esta primera parte, no pude menos que evocar, a partir de la referencia del “escrito producido en la pared” - con todo lo impersonal que eso tiene : ¿quién escribe?, ¿qué sujeto escribe eso? - la referencia bíblica que Lacan retoma muchas veces, la del capítulo del libro de Daniel, donde - en medio del festín de Belsasar (Balthasar) - una mano aparece súbitamente y escribe unas letras incomprensibles: *mene, techel, phares*.

Me sorprendió también que, al igual que lo que le ocurre a Balthasar, un efecto corporal fuera

señalado por nuestra AE como primera respuesta a esa suerte de S1 aislado que se allí se escribía. Pero, y aquí la diferencia crucial que permite establecer una diferencia radical ante el SsS, lejos de recurrir ella - como lo hace Balthasar en la saga bíblica - al Otro para demandarle “¿qué es lo que eso quiere decir?”, la certeza extraída del acto la lleva a concluir que, de ahora en más ella deberá construir (inventar) un saber a partir de esa experiencia. Es decir que, - y esta es mi lectura - partiendo de esa “significación de significación”, de esa “pura significación de saber”, de esa suposición vacía de significación inconsciente, partiendo de allí, ella avanzará en la elaboración en la invención de un saber pero en su estatuto lógico, desprovisto - por lo tanto - de una significación inconsciente ligada al Nombre del Padre.

Creo que ven a donde apunto: a ubicar en este momento de captación súbita, de intuición cierta, momento de salto donde se pasa de la indeterminación a la certidumbre, apunto a ubicar allí la operación de *abducción* de la cual hemos hablado.[21]

Pero, además, si bien la experiencia muestra el punto de separación con el analista, también señala que no ha sido sin esa lazo transferencial que esto se vuelve posible y señala desde entonces el carácter colectivo (al menos dos) en el primer paso para esta invención de saber.

Sin embargo, es necesario algo más: el pasaje al dispositivo del pase, donde dicha invención colectiva de saber no sólo se hace posible sino, también, manifiesta.

Gabriela D’Argentón concluyó así su presentación de esa noche:

“Esta certeza operó, en mi experiencia, una doble función. Por un lado, hacer de límite al decir, funcionar como su borde, al mismo tiempo que establecerlo, causarlo a este decir que se transmite. La certeza de la conclusión como experiencia revelada al fin de la cura señala el punto más irreductible de la transferencia que nombré como un “hay-nada-más”: S del Otro tachado. De allí que, pienso, que la relación del decir del pasante no lo sea tanto a las significaciones del inconsciente, como a este momento final que reordena la lógica a transmitir. Encuentro allí también el desplazamiento que hay entre la asociación libre y la transmisión en el pase.”(...)

“¿Qué lugar tienen entonces las intervenciones del pasador? Desde esta perspectiva (...) pienso que (...) sus intervenciones pueden señalar los saltos epistémicos que marcan impasses de demostración y que por ello mismo sirven de mojones anudando saber y real.

Tal como Lacan lo dice en su “Nota italiana”: “naturalmente ese saber no está ya preparado. Porque hay que inventarlo. Ni más, ni menos, no descubrirlo”. Así entonces el dispositivo del pase es un lugar hecho a la invención de saber.”

Creo que se desprende con claridad entonces, que esa invención de saber no puede ser algo que se realice en soledad, necesariamente necesita del Otro - y aún cuando implique un salto con

respecto al hábito instituido (nuevamente Peirce) - para su elaboración e invención.

Doy entonces un pasito mas: si ubicamos una dominancia - ya que esto no es absoluto - de la *abducción* en la perspectiva del pasante, ¿no podemos acaso ubicar una dominancia de la operación de *inducción* del lado de los carteles del pase? No son acaso ellos quienes - también colectivamente - a partir de un número limitado de casos también deberán, salto mediante, no sólo nominar sino elaborar el saber que de esos casos se deposita? Saber que, aunque llegue a generalizarse, jamás podrá ser considerado universal....A no ser, que se alcance a “demostrar lógicamente la imposibilidad de la relación - proporción sexual”. (Lacan, “Nota Italiana”). Por ahora, esta imposibilidad se encuentra en el estado de una “conjetura de imposibilidad”, ya que no fue aún demostrada.

5) No hay investigación individual

Me atrevo - respondiendo a una de las preguntas que me acercó Raúl Vera Barros (la pregunta apunta las diferencias que pudieran establecerse entre la investigación individual y la investigación en grupo) -, me atrevo a afirmar esto: *no hay investigación individual*.

Queda claro que no me refiero al hecho empírico de que alguien releve en soledad una lista bibliográfica y que haga elucubraciones de saber a partir de eso; me refiero a que - aunque así lo hiciera - el Otro, incluso el de los autores de las otras publicaciones, siempre está presente.

Y esto lo digo, por lo tanto, no sólo en referencia al psicoanálisis y al dispositivo del pase - que es colectivo por su estructura misma - sino también a partir de lo que ocurre en el campo de las llamadas “ciencias duras”. Hay testimonios claros y múltiples de que los científicos, igualmente, deben juntarse, comunicarse, para intercambiar sus elaboraciones, sus experiencias, y demostrarlas.[22]

Incluso, en un bello libro que fue publicado en Bs.As. el año pasado y que se llama *El último teorema de Fermat*[23], se puede seguir muy nítidamente cómo, en el ámbito de la elaboración matemática, la interlocución es constante.

Además, menciono este libro porque allí se narra la aventura impresionante de cómo durante alrededor de 360 años, los matemáticos de todas las épocas se devanaron los sesos para poder demostrar el llamado último teorema de Fermat.

La historia es asombrosa: en el siglo XVII, Pierre de Fermat[24] hizo la sorprendente afirmación de que la razón por la que los matemáticos no podían encontrar una solución a la ecuación

n n n

$x + y = z$ para n mayor que 2, era porque no existen soluciones.

Es evidente que Fermat no pudo haber examinado la infinidad de los números, pero estaba absolutamente seguro de que no existía ninguna combinación que se ajustara a la ecuación, pues su afirmación se basaba en una demostración. Pero...y he aquí la cuestión, Fermat agregó: “He encontrado una demostración maravillosa para este problema, pero...el margen es muy pequeño para escribirla”. Y, finalmente, ¡casi cuatrocientos años después (1996) un inglés, Andrew Wiles, logra dicha demostración!...

Claro que esto no surgió de la nada. Lo antecedían los trabajos de una enormidad de matemáticos que se habían interesado en el tema y, especialmente, fue una palanca para su demostración lo que se llamó la *conjetura de imposibilidad* de Tanishama-Shimura, dos matemáticos japoneses, conjetura que fue verificada por Wiles y encontró allí el punto de apoyo para su demostración del teorema de Fermat.

Es notable también que, si bien Wiles tanto como Fermat podrían ser calificados como “ermitaños matemáticos”[25], y que Wiles tomó la sorprendente decisión de trabajar aislado y en secreto, contrariando lo que es la cultura de cooperación y colaboración en la que las matemáticas modernas se desarrollan, en un punto límite, se vio obligado - al igual que Fermat - a romper ese aislamiento y consultar a un tal Nick Katz para que sirviera de interlocutor en su elaboración.

No veo, por lo tanto, otra manera de llamar a esta increíble aventura que *invención colectiva de saber*; y, podríamos agregar, ¡cuánta confianza en la aseveración (¿abducción?) de Fermat para poder avanzar en la elaboración! ¿Y no es acaso una muestra acabada de la función del SsS en la elaboración matemática? Podemos decir que Wiles no se hizo el no-incauto con la aseveración de Fermat.

Voy a concluir aquí y, para ello, quiero precisamente tan sólo recordarles - una vez más - un pequeño párrafo de Jacques Lacan de su seminario XXI, *Les non dupes errent*, (Los no-incautos yerran), de su clase del 9 de abril de 1974, que creo viene muy bien al caso.

Allí, hablando del deseo de saber, del deseo de inventar el saber, Lacan dice:

“...Hubo ...tiempos milagrosos, tiempos que quisiera ver reproducirse bajo la forma de los psicoanalistas. Quisiera ver reproducirse en ellos esa especie de república que hacía que Pascal se carteara con Fermat, con Roberval, con Carcavi; con montones de personas vinculadas entre sí por algo que no se sabe qué es y que se había producido (...) y que hacía que hubiera gente que deseara saber más y más a propósito de esas cosas inverosímiles...”[26]

Tan solo me resta decirles: creo que vamos por buen camino....Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Conferencia pronunciada en la Sección Rosario de la EOL el 23 de junio de 2000. (En notas al pie fueron agregadas algunas precisiones a posteriori).
2. Descartes 11/12, Anáfora Editora, página 7 y siguientes.
3. Miller, Jacques-Alain, “El ruiseñor de Lacan”, en *Del Edipo a la sexuación*, Colección del ICBA (en prensa).
4. Laurent; Eric, “Lo imposible de enseñar”, en op. cit.
5. *L'invention collective*, Didier Devillez Éditeur, Bélgica, 1995.
6. Couchan, Michèle, *Nicolas Bourbaki, Faits y légendes*, Editions du Choix, París, 1995.
7. Miller, Jacques-Alain, «Cinco variaciones sobre el tema de «La elaboración provocada», en *El cartel en el Campo freudiano*, Editorial Eolia, 1991, pág. 16.
8. Lacan, Jacques, *Seminario 20, Aún*, Paidós, Bs.As., 1981, pág. 171.
9. Miller, Jacques-Alain, «Introducción al post-analítico», en *El peso de los ideales», COL, Bs.As., 1999, pág. 22.*
10. Es lo que la célula elemental del grafo muestra en su piso inferior: el significado del Otro surge a partir de lo que ocurre en el lugar del Otro donde el Nombre del Padre es el garante, da la ley de su funcionamiento.
11. Miller, Jacques - Alain, «El pase perfecto», en *El peso de los ideales*, op. cit., pág. 140-141.
12. Miller, Jacques-Alain, *De mujeres y semblantes*, Cuadernos del pasador, nro. 1, Bs.As., 1992, pág. 33.
13. Aníbal Leserre ha subrayado la perspectiva del pase como dispositivo de *investigación colectiva* en varias oportunidades. Por ejemplo, ver en Leserre Aníbal, « La elaboración del testimonio» en *Documentos del dispositivo del Pase en la EOL, Serie de los AE*, Colección Orientación Lacaniana, Bs.As. 2000, pág. 101 a 109.
14. Miller, Jacques-Alain, “Introducción al post-analítico”, op. cit., pág. 21.
15. Puede localizarse aquí una divergencia planteada por Nelson Goodman con respecto a Peirce cuando señala que “...el crecimiento de nuestro conocer no se produce tanto por la formación o la fijación de una creencia (Pierce) sino por el avance de nuestro entendimiento”. Es decir por ampliación del conocimiento, de la comprensión, y no por que se agregue algo nuevo. En *Maneras de hacer mundos*, Visor, 1990, pág. 43.
16. Citado por Thomas Sebeok y J. Ubiker- Sebeok en *El signo de los tres, Dupin, Holmes, Peirce*, Editorial Lumen, Barcelona, 1989, pág. 336-37.
17. Op. cit., pág. 16.
18. En su curso *Les us du laps* del 8 de marzo de 2000, JAM plantea algo que se encuentra en la misma línea de lo que aquí proponemos. Señala: “Lo que Lacan llama la certidumbre...eso no es la conclusión matemática, esa conclusión que parece sucederse sin ruptura de las premisas y entonces inscribirse en el marco del gran Otro... Lo que Lacan llama certidumbre supone un franqueamiento del Otro tachado. Hay algo en la certidumbre que es del orden de lo arbitrario o de lo aleatorio, o del acto, ella supone haber franqueado un salto.” Y luego recuerda que el título “*El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*” quiere decir que “ se tiene la certidumbre antes de tener la demostración, que no se obtiene la demostración sino a partir de tener previamente la certidumbre.” Es por esto que puede afirmar que “*la demostración no es la investigación, la demostración se sigue de la certidumbre que viene antes..*” Por lo tanto “ la certidumbre no es una consecuencia, es una *anticipación..*” y es esto lo que obsesiona la reflexión de los matemáticos sobre el tema de la *intuición*

matemática. (Traducción e itálicas del autor).

19. Lacan, Jacques, op. cit., pág. 517. (Hay un error en la traducción castellana que impide entender el sentido de la frase tal como la traducimos aquí y que oscurece lo que Lacan allí busca localizar: cómo el significante puede pasar a lo real y no remitirse siempre a otro elemento de la cadena significativa).
20. Rorty, Richard, *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, Fondo de Cultura económica, 1997, pág. 98.
21. Ernesto Sinatra, en su libro *La racionalidad del psicoanálisis*, señala lo siguiente: "...el modo en el que Charles Peirce define la *abducción* es equivalente a la estructura del acto. En ambos, se trata de una escansión, de un punto de *corte* con el pensamiento. Al modo de un *relámpago* producido en el pensamiento, la abducción interrumpe las cogitaciones - es decir, la consideración de los *casos* (en su potencial infinitud) - y efectúa un salto al límite: *una idea nueva*. (...) En este sentido, la abducción -con su estatuto paradójico- permite argumentar, establecer encadenamientos inductivo-deductivos, pero sólo a partir de fundamento que falta en el lenguaje." (op. cit., Plural editores, Bolivia, 1996, pág. 71-72.)
22. Cf. Claude Brezinsky, *El oficio del Investigador*, Siglo XXI; de España editores, España, 1993.
23. Singh, Simon, op.cit., editorial NORMA, Colombia, 1999.
24. Fundador del cálculo de probabilidades.
25. Op.Cit. pág. 313.
26. Lacan, Jacques, op. cit. Clase del 9 de abril de 1974.

LÓGICAS COLECTIVAS

Jacotot y su vigencia en el Cartel

Nora Cappelletti

En “El Maestro ignorante” [1] J. Rancière rescata el aporte que realizara el profesor J. Jacotot, en relación a un método de instrucción para el pueblo, cuyo sistema permitiría subvertir el orden establecido, conmoviendo las bases en las que éste se sostiene.

Las coordenadas del surgimiento de dicho método merecen destacarse: Jacotot debe exiliarse en los Países Bajos en el año 1818, cuando los Borbones regresaron al poder, en Francia. Se le otorga un puesto de profesor en la Universidad de Lovaina, desconociendo Jacotot el idioma holandés y sus alumnos, el francés.

Comprobar que sus alumnos aprendían sólo con la ayuda del texto, le permitió descubrir que se puede aprender sin un “maestro explicador”; que es posible enseñar lo que se ignora, lo cual será la base del método que desarrollará, que llamará “enseñanza universal”. Se diferencia del modo clásico de enseñanza (el que había practicado hasta ese momento y al que denominará “viejo”), en tanto éste se inscribía en torno a la figura del profesor “sabio”, quien detentaba el conocimiento. Este método, denuncia Jacotot, produce el “atontamiento” al necesitar de un maestro que traduzca a los alumnos el saber que está en el “texto”.

El método del “maestro ignorante” muestra: -que se puede enseñar lo que se ignora (Jacotot repetía: “es necesario que les enseñe que no tengo nada que enseñarles”)- la tensión/ orientación del propio deseo que debe guiar al alumno; -que se puede aprender sin maestro “explicador” pero no por ello sin maestro; - que la referencia está en el texto; -que el maestro ignorante no trasmite nada: cada alumno sigue su propio método; -que enseñar lo que se ignora es la vía regia para permitir la emancipación: círculo “de la potencia” que permite/ favorece ir más allá del maestro.. vs círculo de la impotencia del método “viejo” (el saber siempre está en el Otro) ; -el método de Jacotot promueve, al favorecer el aprendizaje por sí mismo del alumno, que éste pueda a su vez, llegar a instruir a otros: círculo de la emancipación; -acto fundamental del “maestro ignorante”: interrogar/ promover las preguntas/ cuestionar el saber sabido/ alentar la búsqueda; -Se puede establecer una diferencia con el método Socrático: preguntas del sabio que muestran el camino, pero aquí la demostración del saber del esclavo es, al mismo tiempo, la de su impotencia: solo responde por la sabiduría de Sócrates, que lo conduce allí.

El método de Jacotot no podía ser un método social: Jacotot sostenía que su método emancipatorio debía aplicarse uno por uno y en pequeños grupos. Vio anticipar, en las nuevas coordenadas políticas de la Ilustración, el “rebaño” para el pueblo a través de las sociedades científicas,

las universidades, las comisiones: la promoción del atontamiento que su método cuestionaba. El círculo del progreso llevaba en sí el germen del arma atontadora de los pedagogos: la “explicación” junto a la ficción justificadora del orden social. Crítica de Jacotot a los intentos de masificar la enseñanza por medios institucionales programados: era renovar el principio del oscurantismo. El progresismo como la forma moderna de ese poder, fundado en la incapacidad e ignorancia del pueblo.

Maestro es, entonces, para Jacotot, quien mantiene al que busca en su rumbo, en el que cada uno está sólo en su búsqueda... Es quien favorece lo propio de cada uno. El método de Jacotot sitúa que la experiencia de la veracidad une alrededor de su centro ausente..no hay un código otorgado por una divinidad..no hay lenguaje del lenguaje..

El pensamiento de cada uno es “traducido” por otro, que hará un nuevo relato.

Para Jacotot ese esfuerzo de traducción hay que comprenderlo en su verdadero sentido: no en el “ridículo poder” de develar las cosas, sino en la potencia de traducción que enfrenta a un hablante con otro.

Las palabras dichas o escritas son traducciones que sólo tienen sentido en la invención de las posibles causas respecto del “sonido oído” o de su “rastros escrito”.

La enseñanza universal tiene como medio la improvisación, el cual es ejercicio de la poética; la imposibilidad de decir la verdad nos hace hablar cómo poetas.

Hay una divergencia entre la “lengua muda” y la arbitrariedad del lenguaje. Se trata de aprender con los poetas, quienes nos dan el secreto de las palabras impotentes.

Una sociedad de emancipados sería una sociedad de artistas, reunidos alrededor del “astro ausente” de la verdad.

El hombre razonable, que ha sido formado por el “método universal”, sabe que el orden social impone el “sacrificio parcial”...pero no abdicará de su “razón”, la cual guarda siempre un “reducto invencible”...Éste reducto es siempre particular.

La lectura del texto de Ranciere produce resonancias en relación a: -1- la clínica psicoanalítica (ir más allá del Otro, pero no sin pasar por el Otro; el pasaje del analizante a analista como producto de un análisis) vs las terapias (método “viejo”, “atontador”, del cual el programa “En terapia” es un claro ejemplo.); -2- la subversión que el psicoanálisis opera, tal como ha planteado Miller, [2] en tanto hace caer las identificaciones; los significantes amos que comandan; los ideales. Subversión que consuena con la “emancipación” del método de Jacotot; - y -3- la función del Más Uno en el cartel que, F. Vilá, en el texto “Notas sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas” (publicados en ésta página) ubica cómo “potenciador del gusto” de cada

cartelizante.. Encuentra en el ejemplo de la “olla aranesa” el modo de situar lo común y singular que busca producir en el ejercicio de dicha función. Favorecer el lazo, uno por uno con el psicoanálisis..propiciar un saber y un hacer, con la subjetividad y con la época.

Vilá [3] inscribe el trabajo del cartel alrededor del vacío. “Efecto de la acción letal del significante sobre la cosa”. Vacío central de la función poética que nos recordaba el texto de Ranciére.

Asimismo, los “canales comunicantes” entre los integrantes del cartel, se articulan en torno no sólo al significante y el vacío sino, también, al cuerpo, el amor, la pulsión. Ecos de la “sociedad de artistas” que promovía Jacotot.

Microsociedad, la del cartel, “cimiento de Escuela”, que se soporta en el matema del S(A/).

El cartel, ejercicio de lectura sobre los textos: lo que se escribe/ lo que se interpreta de lo escrito/ lo que el texto evita y las resonancias. Vilá encuentra en el origen etimológico de la palabra “trabajo”: tripalium, una metáfora de lo que acontece en un cartel: tensionar cuerpos y mentes para que la conversación de lugar a la consistencia del objeto “a”, soporte de argumento, en tanto respuesta. Sitúa así el saber y su relación con los objetos pulsionales, los que, articulados a los desarrollos del texto de Ranciére, podríamos llamar “reductos invencibles”...

Vilá sostiene que el Más Uno, con sus preguntas, orienta las discusiones; la producción individual, y a través de esto el trabajo produce “chichones”. Reverberancia con lo que sostiene L. Wittgenstein, en el apartado 119 de las “Investigaciones filosóficas” [4]: “Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro sin sentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje. Éstos, los chichones, nos hacen reconocer el valor de ese descubrimiento”.

Quizás, a partir de estos chichones, se orienta, también, el trabajo de un cartel hacia “un esfuerzo de poesía” con el que nos interpela J-A.Miller [5].

NOTAS

1. Ranciére, J.: “El maestro ignorante”-Ed. Laertes-Barcelona-Año: 2003.
2. Miller, J-A.: “Lacan y la política”-Psicoanálisis y política-Ed. Grama-Bs. As.-2004.
3. Vilá, F.: “Nota sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas”-cuatro+uno - ed 3-2013.
4. Wittgenstein, L.: “Investigaciones filosóficas”- Wittgenstein I-Gredos-Madrid-2010.
5. Miller, J-A.: “Un esfuerzo de poesía”-Inédito.

NOCHE DE CARTELES

El horror al saber en la formación del analista ^[1]

Paula Vallejo

En el trabajo sobre mi rasgo partí de lo que Lacan afirma en la “Proposición de Octubre...” cuando dice que hay un real en juego en la formación de los analistas, afirmando, al mismo tiempo, que ese real es sistemáticamente negado, desconocido, tanto por los analistas como por las sociedades de las que estos forman parte.

Considero que la mención de Lacan al real en juego en la formación nos permite introducir la cuestión del horror al saber, o más bien, al agujero en el saber, que apunta a la idea del “no hay relación sexual”. Encontré una indicación muy precisa respecto de este punto en la “Nota italiana”[2], donde Lacan señala que es necesario para un analista haber podido cernir, por su análisis, “la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber”, para poder hacerse cargo del deseo de saber, que liga allí al entusiasmo.

El horror al saber en el análisis

Es constatable que la entrada en el dispositivo analítico aloja el horror al saber de cada analizante al ubicar del lado del analista ese objeto que el sujeto no reconoce como propio, que no representa para él lo que ama de sí, sino que constituye una parte rechazada de ese sí mismo que él cree ser. A partir de las conversaciones sostenidas en el cartel pude poner a trabajar la idea de que en el análisis habría dos modos de enfrentarse a este horror: el primero, por la vía de la elucubración del inconsciente, que es un modo de no terminar de saber creyendo que uno no puede, lo cual lleva a la infinitización. En esta vía, y sostenido por la equivocación de la transferencia, el sujeto emprende el camino de la satisfacción del desciframiento inconsciente que Lacan vinculó al *gay savoir* o saber alegre. Avanza así en dirección a su deseo, sólo para descubrir que en su reverso hay un real que aún insiste y que él no cesa de desconocer. La segunda forma-y ciertamente la única capaz de hacer frente a ese horror- es el acto de decisión del sujeto que consiente al salto necesario, acto que situamos al final del análisis, pero no solamente.

De este modo, el amor al saber, amor al inconsciente, demuestra ser solidario de la castración y por ello resulta necesario atravesar un duelo para alcanzar el saber del no hay relación sexual. Se trata del duelo por el dos inaccesible, que cada analizante experimenta como un duelo por el

objeto. La desinversión libidinal que produce la extracción del objeto permite despejar así el campo del goce fantasmático, abriendo una vía diferente donde lo opaco al sentido indica que se trata de otro territorio, indescifrable, pero no por ello intratable.

En la conversación en el cartel ubicamos también el horror al saber ligado al rechazo de las propias condiciones de goce. Diferenciamos un horror ante el “no hay” de la relación sexual (rechazo a la castración) y también un horror ante “lo que hay” (el *kakón* de cada uno).

El horror al saber en neurosis y psicosis

El horror al saber es lo que arma la neurosis. Nadie quiere saber de su diferencia radical, esa singularidad tan íntimamente ligada al goce que no puede ser fácilmente reconocida como propia. El recurso a la identificación es lo que le asegura al neurótico un ser permitiéndole formar parte de un conjunto. Si tomamos la perspectiva del *sinthome*, la identificación es una defensa, la primera que arma el sujeto para instalarse en el mundo. Pero es una defensa necesaria, ya que como dice Lacan, el que no se identifica está para encerrar. De allí que la neurosis siga la vía de la identificación, el mito y/o el Ideal.

¿Qué sucede con la psicosis? Sin estar más que precariamente aferrada a este recurso, está más próxima a testimoniar acerca del efecto de lucidez característico de quien avanza sin barreras sobre el propio horror. Efecto que no hay que idealizar puesto que va acompañado de un enorme padecimiento.

Así lo expresa un paciente, para quien el saber tiene todo su peso: “A diferencia de la mayoría de las personas mi sinceridad me ha llevado a atravesar fronteras que por otros nunca fueron transpuestas. La señal, la alarma que previene a otros de que deberían detenerse en la exploración, dar media vuelta o renegar de su curiosidad, está constituida precisamente por la “pérdida de sentido” que experimentan e interpretan como amenaza. ... y la interpretan de tal forma porque lo han aprendido así de pequeños. Otra función básica del aprendizaje desde pequeños es la copia de lo que otro hace. (...)”

“Esa falta de sentido causa pavor y es cerrada en diversas culturas de maneras mágicas... como hace mucha gente, que vive envuelta en mitos y creencias absurdos.

“Obviamente ser lucido no es lo mismo que intuir la realidad... la lucidez es el producto de un saber constructivo”. (...)”

De la impotencia a lo imposible

En la “Reseña del Seminario XIX”, Lacan dice que un análisis sigue un trayecto que va de la impotencia (la que da la razón del fantasma) a la imposibilidad (la que encarna lo real)[3]. En el cartel se nos planteó la pregunta de si para hacer lugar a lo imposible es necesario primero reducir a nada el saber adquirido en el análisis a fin de hacer lugar a la contingencia (siguiendo entonces la secuencia atravesamiento del fantasma-arreglárselas con el *sinthome*), o si es la contingencia la que haría de ese saber adquirido una nada y por sí sola conseguiría demostrar lo imposible.

Sin poder responder concluyentemente sobre esta cuestión, esta pregunta me llevó a interrogarme por la posición del analista en este trayecto de destitución, es decir, por cómo hace lugar a este pasaje de la impotencia a lo imposible. Habiéndose prestado a ocupar el lugar vacío de saber soportando con su propio semblante el objeto que el analizante depositó en él y en torno al cual éste ha dado las vueltas de su análisis, el analista debe soportar algo más: debe soportar perder su *agalma*. Este es el acto del fin del análisis que un analista debería poder sostener para que su analizante se confronte a ese agujero en el saber, que no es otra cosa que el vacío que él mismo ha producido en el Otro por el recorrido de su análisis. Una advertencia de Lacan me alcanzó en este punto: la urgencia del fin del análisis también debe concebirse sobre el fondo de lo que se ubica como horror al saber[4]. Lo cual me permite pensar la cuestión de la espera y la disposición a la contingencia.

Sostener que debe haber un acto del analista, un acto de destitución, pone en juego la propia relación al agujero en el saber que cada analista haya podido obtener de su análisis. Es por haber sabido hacer frente al horror de un franqueamiento que lo deja sin Otro que podrá orientar los análisis que conduzca, no meramente en el sentido del saber epistémico sino del saber como ligado al goce. “El psicoanálisis nos enseña -dice Lacan- que todo saber ingenuo está asociado a un encubrimiento de goce...o sea, que nos enseña el trazado impuesto al goce”[5]

El horror al saber como horror al acto

Finalmente, hablamos en el cartel sobre los impasses en una cura ligados al horror al saber por parte del analista. Sabemos que este horror al saber se juega del lado del analista como horror al acto. En este sentido, el horror al saber se presenta como el resorte mismo del amor a la verdad y es lo que generalmente se llama resistencia.

Conversamos también acerca de cómo la posición de cada uno respecto de su propio horror tratado en el análisis puede volver a encontrarse operando en los dispositivos de Escuela. Resulta necesario verificar entonces si estos favorecen, si propician o no, la existencia de ese punto que

descompleta el saber, ese punto que Lacan llamó $S(\%)$, si contemplan por ende la posibilidad de alojar esa singularidad a partir de la cual puede inventarse un saber. Considero que sería pensar a estos dispositivos como capaces de tratar el horror al saber de la no relación sexual que habita en toda comunidad, a través del uno por uno del síntoma.

“Una relación pacificada con el saber”

No creo estar revelando ninguna originalidad al decir que mi relación al saber siempre estuvo marcada por cierto tormento. En mi caso, este tormento tomó tempranamente la forma de un síntoma que se presentaba repetidamente como un temor a quedarme en blanco frente a los otros. A partir de este síntoma se ordenó mi respuesta: evitar el blanco -una forma del agujero- cubriéndolo con el saber. Esta “solución” de mi neurosis me mantuvo alejada mucho tiempo del trabajo en carteles, por cuanto había algo allí que intuía como una amenaza respecto de la buena forma que pretendía para el saber. Esa pretensión funcionaba como defensa, impidiéndome al mismo tiempo reconocer lo que había de más propio en mi decir.

Al escuchar el testimonio de Guy Briole en las pasadas Jornadas del CIEC de Córdoba, y asistir luego a la conferencia que él diera durante el transcurso de las mismas, me surgió una frase para calificar lo que su decir me transmitía: “una relación pacificada con el saber”. No pude no pensar en el rasgo que había elegido para mi trabajo de este cartel, rasgo que venía insistiendo para mí desde hacía tiempo y resonaba con el de otro cartel en el cual me preguntaba por el deseo del analista en la clínica del *sinthome*. Pude verificar allí, en la contingencia de estos hallazgos, un efecto de formación surgido de lo más rechazado, que pasó a constituirse para mí en una brújula que orienta mi trabajo: mi ambición de alcanzar un saber que pudiera cubrir totalmente ese blanco, o dicho de otra manera, la creencia en que el saber podría dar cuenta de la totalidad del goce, era lo que constituía mi tormento. El horror al blanco, que ahora puedo identificar como una forma del horror al saber (de la no relación), jugaba su partida sin que pudiera advertirlo, disfrazado con los ropajes mismos del saber.

Como afirma Florencia Dassen, es necesario “...cesar con la “glotonería del saber absoluto” para que el saber que hay, subsista trabajándose...”[6]. En esta vía, espero poder obtener de mi trabajo en el cartel -que no es sin el análisis y el control- una relación menos tortuosa con lo que se sabe y también, y sobre todo, con lo que no se sabe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Trabajo presentado en la Noche de Carteles de la EOL, el 23 de mayo de 2013. El tema del cartel es Experiencia de Escuela y formación del analista. Sus integrantes: Ana Larrosa, Florencia Menseguez, María Laura Errecarte, Marcela Molinari, Marcela Negro, Adriana Lafogiannis, Diego Villaverde, Gradiva Reiter, Natalia Andreini, Celina Camps, Paula Vallejo. Más Uno: Paula Szabo.

2. Lacan, J. “Nota italiana”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
3. Lacan, J. “Reseña del seminario XIX” en: *...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 238.
4. Cfr. Miller, J-A. En: *Sutilezas analíticas*: “el pase es el antónimo de la urgencia...el final del análisis tiene lugar cuando ya no hay más urgencia, en tanto de mi modo de gozar logré extraer una satisfacción que apacigua mi urgencia”.
5. Lacan, J. Seminario 19, *...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 149.
6. Dassen, Florencia. “Tomar la palabra”. Presentación en la noche de los AE en la EOL, Junio de 2002, Buenos Aires. En la página de wapol.org

NOCHE DE CARTELES

Transmisión y formación del analista: mi experiencia

Lisa Erbin

“No se trata de transmitir el psicoanálisis entre psicoanalistas, sino precisamente a aquellos que no lo son”[1].

Freud, Lacan ambos médicos y psiquiatras. De ambas ciencias se nutrieron y diferenciaron. Compartían la preocupación de expandir el psicoanálisis. Expansión que se vale del efecto de la transferencia. Es a través de ella que se va generando el pase de trabajo, el desplazamiento, la transmisión a un otro de lo que el psicoanálisis enseña, lo que nombramos como Transferencia de trabajo. Siempre uno a uno y no para todos. Ya desde el Acto de fundación de la Escuela quedara ubicado en el apartado del psicoanálisis aplicado un interés al decir: “Habrá allí grupos médicos, estén o no compuestos de sujetos psicoanalizados, por poco que se encuentren en condiciones de contribuir a la experiencia psicoanalítica; mediante la crítica de sus indicaciones en sus resultados; mediante la puesta a prueba de los términos categóricos y de las estructuras que en ella introduce.....”[2]. Ubico mi sesgo en relación al psicoanálisis en extensión.

Encuentro en el dispositivo del Cartel y la presentación de enfermos dos invenciones que me nutrieron y con variaciones me permitieron la transmisión. Dos formas de acercarse/ acercar el psicoanálisis. Durante 4 años participe del armado de una residencia de psiquiatras y la coordine como instructora. Realizaba entrevistas a pacientes de las que los residentes participaban. Tengo la idea de que es ahí donde uno puede transmitir un modo de escuchar, de preguntar, de ubicarse, un estilo de trabajo. Al modo de la presentación de enfermos tal vez, pero en el pequeño consultorio o sala de guardia. Transmitir una “posición/ escucha de analista” donde se cause el despliegue de significantes, se ubiquen significantes primordiales, se aloje la demanda ubicando un mas allá de ella, sabiendo de la falla entre la demanda y el deseo: del inconsciente. Donde se piense el goce del cuerpo. Donde cada caso es singular, donde ubicamos un sujeto. Finalmente pienso que lo que he intentado transmitir es que no hay un universal, no hay un programa, una solución, no hay! Y frente a esto hay que inventar. S A tachado. Transmitir algo que va en contra a la comprensión, al sentido, ubicar los sinsentidos decisivos que darán lugar a los hechos subjetivos. Pulverizar los sentidos que cada uno trae .En mi experiencia, esto arma transferencia. Siempre será uno por uno. Y surgieron pedidos de supervisiones, de orientación en la lectura de textos, pedidos de análisis o derivaciones. Esta transmisión es con cuenta gotas, de a poco. Es una lógica muy opuesta la del psicoanálisis al positivismo medico, a la formación universitaria, al para todos. Dos discursos opuestos. Luego ya dentro de la Escuela y bajo el

efecto de la participación en la secretaria de Carteles armamos con Liliana Zaremsky un grupo de investigación para psiquiatras jóvenes con una transferencia hacia nosotras y el psicoanálisis. Espacio de trabajo, lecturas, enseñanza según intereses, inquietudes individuales apostando a una producción escrita de cada uno según el rasgo ubicado. Con el tiempo, tal vez, devendrá un cartel. Uno de los saldos ha sido la presentación de una mesa en el Congreso de Mar del Plata de APSA de este año donde cuatro de ellos leyeron sus productos de trabajo a la fecha.

Entonces me gusto el significativo transmisión para estas experiencias porque parten de un saber no constituido, van de lo sabido a lo no sabido, lo cual tiene la misma dirección que la práctica del psicoanálisis en el propio dispositivo analítico. Dice E Laurent en una conferencia del ICBA que llamó “Lo imposible de enseñar”: se trata de “Ir al borde de la ignorancia, al punto del desconocimiento”...y agrega “cuando lo consigue, es como la interpretación analítica, que funciona cuando incluye el silencio...sino es una explicación.

Entonces: la transmisión va haciendo a MI formación como analista. No podría decir que ésta transmisión llevara a formar nuevos analistas.....será decisión de cada uno que hará con esto.

Cartel: Psiquiatria- Psicoanálisis

MásUno: Silvia Baudini- Integrantes: Liliana Zaremsky: Verónica Berenstein- Inés Contreras- Maria Teresa Perez- Lisa Erbin

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. J. A. Miller- El banquete de los analistas- pag 43.
2. J Lacan- Acto de fundación de la Escuela 1964.

NOCHE DE CARTELES

Escuela - universidad

Christian Ríos

Planteos Introdutorios

La presente producción se enmarca en el trabajo del cartel, constituido con varios colegas, bajo la temática: Escuela- Universidad. El rasgo que he recortado dentro de dicha temática lo he formalizado de la siguiente manera: *El psicoanálisis en la universidad: política y trasmisión*. Me interesa analizar la función del psicoanálisis en la universidad a partir de las dos dimensiones recortadas: la política y la trasmisión. Cabe aclarar que si bien dichas dimensiones se implican entre sí, en esta ocasión haré referencia a la dimensión política.

En primer lugar debo decir que el rasgo desde el cual parte la investigación contiene un punto de referencia, el mismo lo constituye la Escuela. No hablo del psicoanálisis en un sentido amplio, sino del psicoanálisis que hunde sus raíces en la Orientación Lacaniana, y por ende en la Escuela. Entonces preguntémosnos: ¿Qué política delimitamos desde el psicoanálisis hacia la universidad? ¿Qué importancia tiene que los analistas de la orientación lacaniana transiten por el ámbito universitario? ¿Qué diferencias existen entre un profesor universitario que dicta clases de psicoanálisis, escribe informes científicos, desarrolla proyectos de investigación, y un analista que en su función de docente, más allá de hacer todo eso, se encuentra referenciado en la Escuela? En dicho punto, ¿es lo mismo un académico, sin experiencia de Escuela, y un analista de la orientación lacaniana que dicta clases en la universidad? ¿Qué implica la Escuela al momento de pensar la política del psicoanálisis en su relación con la ciudad?

Por supuesto que es difícil responder cada una de las preguntas en un primer estado de trabajo, pero al menos resulta viable delimitar algunos puntos para ubicar ciertas diferencias.

Freud, las asociaciones psicoanalíticas, y la universidad

Freud, en 1919, se preguntaba si debía enseñarse el psicoanálisis en la universidad. La respuesta la consideraba desde dos perspectivas: desde la posición del psicoanálisis y desde la posición de la universidad. Por un lado señalaba que el psicoanálisis podía prescindir de la universidad, y que ello no tenía ningún perjuicio para la formación de los practicantes, y por otro afirmaba

que la universidad solo podía beneficiarse con la incorporación del psicoanálisis en los planes de estudio. Freud nos brindaba varios argumentos que iban en dicha dirección: los beneficios que obtendrían los médicos al recibir cierta enseñanza del psicoanálisis.

Debemos destacar que la época, en que Freud elaboraba dichas consideraciones, constituía un tiempo de fuertes resistencias sociales, y académicas, al saber analítico. Aún así, en dicho contexto, Freud nos ofrecía ciertas estimaciones que hoy por hoy guardan su interés:

1. Ubicaba el problema de la formación analítica en el ámbito específico de las asociaciones psicoanalíticas, ya que consideraba que era allí donde, aquel que pretendía formarse en psicoanálisis, obtendría tanto la orientación teórica adecuada como también la experiencia práctica controlada, y guiada, por analistas más experimentados.

2. Consideraba que las asociaciones psicoanalíticas debían su existencia a la exclusión de que había sido objeto el psicoanálisis por parte de la universidad, y añadía que resultaba evidente que dichas asociaciones seguirían cumpliendo una función útil mientras se mantuviese dicha exclusión.

A mi entender la enunciación de Freud nos deja abierta algunas preguntas: ¿La exclusión del psicoanálisis depende de la posición de la universidad? ¿Cuál sería el destino de la asociación analítica, pensada en términos freudianos, de no mediar dicha exclusión? ¿Qué función le cabría a las asociaciones analíticas si la universidad no hubiese tenido una posición tan hostil? ¿Cuál es la aspiración freudiana en el mencionado aspecto?

Más allá de dichos puntos, Freud, detectaba un límite para la formación del analista en el ámbito universitario. Lo expresaba, no solo en referencia a las dificultades de acceder a las demostraciones prácticas dentro de la universidad, sino también en relación al ejercicio práctico del análisis. Para Freud la experiencia de análisis, ubicada por fuera de los límites universitarios, constituía un límite para que se formasen analistas en dicho espacio. [1].

La Escuela de Lacan

La Escuela de Lacan difiere, en muchos aspectos [2], de la idea de la asociación psicoanalítica planteada por Freud. Jacques Alain Miller señala que Lacan pensó la Escuela bajo el modelo de las escuelas filosóficas antiguas. Las mismas se constituían alrededor de un maestro que portaba un saber: Epicúreo, Diógenes, Pitágoras, etc.

Miller también nos recuerda que la filosofía antigua no era una filosofía de *funcionario*, y por ello entiendo que no se trataba de enseñar un saber teórico, abstracto, y universal, de evaluar, calificar, y otorgarle un título habilitante a alguien, sino que más bien constituía una ascesis

ligada a transmitir un arte de vivir, o un modo de vida; “... un saber arreglarselas habilmente (savoir y faire) con la dificultad de vivir en un contexto dado, en un momento de la civilización.” [3]

Lacan consideró que dichas escuelas funcionaban como verdaderos refugios contra el malestar en la civilización e incluso reconoció en los filósofos antiguos un esfuerzo para tratar una dificultad concerniente al goce. El arte de vivir que se obtenía, en tal o cual escuela, quedaba del lado del saber y hacer con el goce, y en dicho sentido la elección que un discípulo hacía de un maestro implicaba la elección de un modo de vida. Por dicha cuestión Miller indica que en las escuelas antiguas uno pagaba con su persona para aprender a vivir.

Por otra parte no resulta menor la observación referida al lugar de la filosofía antigua y del psicoanálisis en la civilización actual. Para Miller el psicoanálisis ocupa el lugar que dejó vacante la filosofía antigua. La universidad, y la ciencia moderna, han introducido un cambio en la relación del hombre con el saber, en tanto la universidad fue constituida para que la dimensión de la sabiduría (ligada al saber y hacer) de la filosofía antigua fuera erosionada.

En *Sutilezas Analíticas* encontramos el mismo planteo, referido a la analogía entre la filosofía antigua y la Escuela lacaniana, pero con un aporte enriquecedor: la mención a la lengua propia que Lacan forjó para los analistas. Lengua cifrada del Uno, y no del Otro, que opera en el ámbito de la Escuela-refugio, y que tiene como función aislar a los analistas del Otro social.

Por dicha razón la Escuela, en tanto refugio, también constituye un enclave, ya que tiene sus propias leyes, distintas a las del resto de la sociedad. La idea del enclave, al modelo de los antiguos, nos permite realizar salidas al exterior pero con la condición de que lo exterior no entre. A mi consideración, salir sin dejar entrar, nos marca una lógica de Escuela- refugio- enclave, pero también una política hacia lo social.

Para concluir, el primer corte de la presente investigación, afirmamos que el ámbito propio de la formación del analista lo constituye en primer lugar el análisis, por supuesto también el control, y la Escuela que nos convoca alrededor de un vacío de saber sobre la pregunta acerca de que es un analista. Debemos agregar la experiencia del cartel que Lacan propone como dispositivo para la formación y también como órgano de base de la Escuela.

A partir de allí planteamos que, si bien la universidad presenta un límite estructural al discurso analítico, no deja de constituir un ámbito importante, ya que por allí circula el saber universal, para difundir y extender el psicoanálisis, para mantener un pie dentro de lo social, para realizar salidas al exterior, pero sin perder de vista, nunca, nuestro enclave.

Cartel: Silvia Pino- Leticia Varga- Silvina Bragagnolo- Liliana Aguilar- Fátima Alemán- Gerardo Batista- Marcelo Curros- Christian Ríos

Más Uno: Jazmín Torregiani

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Freud S. “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?”, En *Obras Completas, Tomo XVII: De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras (1917- 1979)*, Amorrortu Editores, 1994, pp. 171.
2. En esta ocasión tomaré solo uno de ellos, la analogía de la Escuela con las formas de organización de la filosofía antigua, ya que nos ayuda a delimitar la política de la Escuela hacia el Otro social.
3. Miller J.-A. “Filosofía ◇ Psicoanálisis”, en *Filosofía ◇ Psicoanálisis*, Tres Haches, 2005, pp. 143.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud S. “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?”, En *Obras Completas, Tomo XVII: De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras (1917- 1979)*, Amorrortu Editores, 1994, pp. 165- 171.
- Miller J.-A. “Filosofía ◇ Psicoanálisis”, en *Filosofía ◇ Psicoanálisis*, Tres Haches, 2005, pp. 141-156.
- Miller J.-A. “Retorno a Lacan”, en *Sutilezas analíticas*, Paidós, 2011, pp. 19- 20.
- Miller J.-A. “La salvación por los desechos”, en *Punto Cenit, política, religión y el psicoanálisis*, Colección Diva, 2012, pp. 59.

PRODUCTOS

Lo inapropiable de cada uno *

Lucía Blanco

Terror conformista

Así traduce Lacan el narcisismo de las pequeñas diferencias. Esto es trabajado por Miller en el curso: *Los signos del goce*. En el principio de nuestra vida social, cada uno busca su rasgo de distinción. Aclara que dice cada uno y no cada una, dado que no todas están capturadas por eso, como los hombres. Sucede que es ese rasgo lo que permite que sean puestos en fila.

La fabula del “patito feo” le sirve de matema animado para introducir la pasión neurótica, aquella de aferrarse a la falta en ser, la diferencia subjetiva, para justificar su existencia. De allí la rectificación subjetiva operada sobre “el alma bella”, allí donde se ubica por su distinción es donde se muestra más acorde con el orden del mundo, y con el orden de mando del A. Entonces se trata de que el sujeto perciba la dialéctica de dicha inversión. Incluso Miller propone un montaje pulsional cuyo objeto fuera el fonema, la nada: Hacerse notar.

La diferencia subjetiva deviene en culto al yo, y al yo, cual cebolla, hay que pelarlo, para así situar las identificaciones que le dan su tupé. Ciertamente es que, que la falta en ser es valiosa para el sujeto del significante, creencia que está en la base de la obstinación en suponer que el A otorgará lo que cubre o engalana, dicha falta en ser. La parte de arriba del Discurso histérico.

Miller plantea con el Lacan de La propuesta de Pase, que el deseo del analista va a contrapelo, no se trata ni de reconocer, ni autenticar, sino de lograr que el sujeto haga la experiencia de soltar lo que lo instituye, lo que hace las veces de S1. Esto exige un forzamiento. Y el dispositivo del Pase se ofrece para cierta autenticación, cierta verificación de un sujeto injustificable. El Pase no es para sí, sino en beneficio del A. Del significante Amo al significante esclavo. Que es diferente del hecho de querer hacer de su falta en ser, significante amo o lo que es equivalente, de su particularidad, brújula universal.

Miseria psicológica de las masas

Es un peligro que acecha, nos dice Freud en *El malestar en la cultura*, luego de situar el narcisismo de las pequeñas diferencias. Peligro que amenaza allí donde la ligazón libidinal se estable-

ce principalmente por identificación recíproca entre los participantes, porque individualidades conductoras no alcanzan la significación que les correspondería, y entonces Freud pone como ejemplo de esto a los Estados Unidos.

Este inquietante pensamiento freudiano fue escrito en 1930. Me voy a servir de Derrida, y sus reflexiones acerca de los estilos de Nietzsche para pensar algo de esto. Los conductores que hacen falta, son aquellos que han atisbado que la singularidad de cada uno reside en lo inapropiable de cada uno, algo así como una auto diferencia, un diferir del si mismo. Una transvaloración, donde trans, más allá, indica un excedente inapropiable, un incurable.

Escuela de Psicoanálisis, Escuela de psicoanalistas

Así formula el embrollo Alexander Stevens en su texto: *Dinámica de la formación del psicoanalista* editado en Virtualia N°3. Trabaja las diferentes Escuelas según el acento esté en las pequeñas diferencias o en la diferencia absoluta. La Escuela deber hacerse cargo del deseo del analista, como deseo de obtener la diferencia absoluta, la relación y distancia entre el Ideal y el objeto a.

El fin del análisis pensado cuando el sujeto que deja caer sus particularidades imaginarias que lo distinguen, para ser uno entre otros en tanto sujeto en el significante, de lo imaginario a lo simbólico. Seminario II, Lacan.

El fin del análisis, realización del sujeto como objeto, la singularidad en el objeto pulsional más allá del límite de los significantes, singularidad que no se deduce del universal de todos, sino que se produce uno por uno. Seminario 11, Lacan

Es una singularidad producida. Ambos franqueamientos, de lo imaginario hacia lo simbólico y de lo simbólico, hacia sus límites del lado del objeto a, se ponen en jaque cuando Lacan en el Seminario *Aún*, ubica al objeto entre los semblantes, cuestionando así al Pase como franqueamiento definitivo.

Ser Otra para si misma

Tal vez la diferencia absoluta pueda leerse usando las formulas de la sexuación, como pura función del lazo entre S1 y a, en su relación y distancia. Un relámpago que ilumina un ser Otra para si misma, y no La otra, La mujer en que creer. Un ser definido a partir de un principio de no identidad, un ser imposible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J., *Situación del psicoanálisis en 1956*. Escritos II. S XXI Ed.
- Lacan, J., Seminario II, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós
- Lacan, J., Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós
- Lacan, J., Seminario XX, *Aún*. Ed. Paidós.
- Miller, J-A., *Los signos del goce*. Cap.: 1, 5 y 6. Ed. Paidós
- Derrida ,J. , *Espolones. Los estilos de Nietzsche*. PDF. En la web. Derrida en castellano.
- Freud, S., *El malestar en la cultura*. AE .V, XXI
- Stevens, A., *Dinámica de la formación del analista*. Virtualia nº 3.
- Laurent, E., *¿Un nuevo amor para el siglo?* El Caldero, nueva serie nº 18.

* Trabajo presentado en las XXI Jornadas Nacionales de la EOL.2012

PRODUCTOS

Notas sobre los primeros pasos de un cartel sobre políticas

Por Francesc Vilà (ELP)

Introducción

De la pastoral de las guerras a la deriva de la pulsión

Es un cartel como ustedes pueden imaginar ambicioso y algo excedido en sus pretensiones. El plural de políticas se refiere a la de la dirección de la cura, a la del psicoanálisis como discurso y a la teorización de la acción de poder y control de la realidad social, la política en mayúsculas.

De entrada, una apuesta así, me llevo a recordar la gran novela sobre la guerra civil española en Catalunya. Me refiero a *Incerta glòria*[1], una novela de Joan Sales. Título acertado para una obra voluminosa, hecha en diversos momentos de la vida del autor y de su posición como escritor.

Sales participo en la guerra civil y declaró que:

“La guerra ha sido para mí la gran experiencia de mi vida, lo que más me ha interesado, lo que más me ha apasionado. El escritor debe constituirse en testimonio de la verdad de ese acontecimiento”.

En la Modernidad el poder hizo política con *las ideas, con la circulación de bienes y personas, con el control de los territorios...* Y el hombre se hizo a sí mismo con hazañas donde el Otro simbólico y los otros eran coprotagonistas.

Un partenaire frecuente para tales hazañas, para tales ejercicios de pensamiento y acción, fueron las guerras de ideales y territorios. La guerra era un laboratorio privilegiado donde la política ponía a prueba sus razones extremas sobre el poder y el control.

Pero... En el último cuarto de siglo veinte, en el traspaso de la modernidad a la hipermodernidad, Michel Foucault entiende que el laboratorio se ha transformado y acuña el concepto anguila de *biopolítica*.

De esta intuición foucaultiana el discurso universitario ha construido una definición más o menos

acertada que dice:

· “conjunto de saberes, técnicas y tecnologías que convierten la capacidad biológica de los seres humanos en el medio por el cual el Estado alcanza sus objetivos”.

Eric Laurent en el *Seminario del Otro que no existe y sus comités de ética* En la senda de la reflexión de Foucault aporta una constatación clave postfreudiana para repensar las políticas hoy:

· *El nuevo laboratorio privilegiado de la(S) política(S) es el cuerpo del ciudadano.*

Laurent, en el capítulo XI del seminario se pregunta por la posibilidad del psicoanálisis y retoma algunas afirmaciones de Foucault a partir de que “*la erección ya no está de moda*”.

Explica que el padecimiento de la civilización, posterior al malestar de la cultura freudiana, es la experiencia vital de la ausencia creciente de todas esas saturaciones del superyó y del ideal del yo que en épocas pretéritas se realizaron en todas las formas orgánicas de las sociedades tradicionales.

Émile Durkheim concibió la sociedad construida con corsés hechos de ideas y cultura. Era una sociedad conformada y reprimida, hecha órgano social. El cuerpo natural del ciudadano y de la sociedad misma está pensado como organismo.

La sociedad hipermoderna, dice Laurent, se muestra en una tensión nueva entre *la anarquía democrática* donde los ideales de la comunidad se pluralizan y *la tiranía narcisista del cuerpo solo*, aislado, experimentando nuevos vacíos... cuyo partenaire principal son las imágenes del individuo de masas fragmentado en múltiples espejos que lo miran y capturan o los objetos que prometen una saturación ilusoria de las faltas del sujeto y la vida.

Este nuevo escenario encontró una guerra inaugural en la guerra del Vietnam.

Vietnam es la primera guerra no convencional. No es posicional, es telecomunicada y aerotransportada. La primera guerra que participa de la teoría del dominio planetario. El enemigo se multiplica entre lo invisible, el propio cuerpo y el fuego amigo. Esta guerra ya no reproduce las neurosis de guerra estudiadas por Freud o Tosquelles[2].

Vietnam produce ingentes trastornos acotados entre la fatiga y la impulsión. El ataque de pánico, los desequilibrios metabólicos, inmunológicos, psicosomáticos, los desencadenamientos pasionales, las compulsiones de las apetencias... en definitiva, pluraliza los señuelos y derivas de las pulsiones del yo, reconocidas por Freud como el instinto de muerte que en la actualidad se ha emancipado del ojo comunitario y librado a la lupa de la técnica.

Vietnam es el punto de partida de las nuevas psicopatologías del vacío -ver la magnífica obra de Francis Ford Coppola, *Apocalipsis Now*- . También produce tal déficit económico en USA que

Richard Nixon decide afrontarlo rompiendo con el tratado de Bretton Woods e iniciar la era del capitalismo impaciente y creativo con su ingeniería financiera.

Vietnam es la antesala de una novedad radical en la política, la globalización del mundo. Los acontecimientos seriadados de relevancia son: la ruptura en 1971 del acuerdo de Bretton Woods sobre el Patrón Oro, la caída del Muro de Berlín y el 11 S. Todo ello está aderezado por la creación en 1995 de la Organización Mundial del Comercio y su *green room*.

El estadio del capitalismo, llamado financiero o impaciente, y el momento de la ciencia, aplicada a la vida cotidiana con instrumentos técnicos y gadgets protésicos y comunicacionales, han situado al cuerpo narcisista [*que aspira por derecho a la felicidad y está conectado al objeto parlanchín visual o auditivo*] en el centro de las nuevas acciones del poder que ejerce el control.

Y en el exterior queda el nuevo bárbaro, *lo musulmán* que invoca el cuerpo despedazado. Hay que considerar que tanto las *maquilas asiáticas o centroamericanas* que dan a ver cuerpos deshumanizados, robotizados, como el *bunraku*[3] educativo y ocupacional japonés, están conectados en una topología de extimidad con la Cosa Europea. La deshumanización musulmana, por el contrario, nos retorna al Dios precristiano. Lo musulmán, que ya tuvo su puesta en forma en los campos de concentración nazis[4], es un otro siniestro, acechante, que no se rige bajo la égida del ojo y la oreja que todo lo ve y escucha de la época en la que Dios ha muerto, forma parte de la globalización del mundo en su condición de extranjero radical.

En fin, la política tiene su nombre actual, es biopolítica:

- control de cuerpos cebados en la felicidad y la reproducción del consumo, narcotizados con la idea de la postergación infinita de la muerte.

El psicoanálisis tiene un reto nuevo, entender la deriva de la pulsión en la época presidida por el principio de que lo primero es el goce que inunda el cuerpo.

Quizá el tiempo de la crisis actual reconduzca los argumentos bajo *el significante de la austeridad* pero el campo del discurso parece ser el mismo.

La experiencia del cartel

Como *más uno* del cartel facilito el abordaje de la experiencia del cartel como una experiencia de saber y, por lo tanto, no lo abordemos con la esperanza de la verdad.

Me toca hacer para que la única cuestión interesante sea la de ajustar lo que cada uno lleva

entre manos en su relación al psicoanálisis mismo con el psicoanálisis como fuerza material y práctica para *saber y hacer* sobre la subjetividad y la realidad de la época.

La subjetividad de época, en la tradición hegeliana del psicoanálisis, se inscribe a partir de los momentos cruciales y los acontecimientos que los emplazamientos de la técnica del siglo XX han producido.

La tarea del cartel está en un bien decir cooperativo que permita a la pequeña sociedad que constituimos posicionarse y orientarse ante el cuerpo como lugar para las políticas.

¿Cómo aprovechar los fluidos plásticos en red, canales comunicantes de los que habla Freud cuando se refiere a la pulsión y sus vicisitudes? ¿O que enseñanza obtener de las imágenes de la Tundra Siberiana evocadas por Lacan a la hora de hablar de la libido?

Tengamos tiento, quizá estas visiones aéreas lacanianas de la Tundra o la obra surrealista de los vasos comunicantes de relato freudianos sobre la red pulsional dan relieve interesante a las metáforas líquidas de Bauman que en la sociología han substituido al corsé de hierro de Durkheim.

La formación chistosa de una micro sociedad

La formación de este cartel es chistosa. Una joven participante de la Sección Clínica, con la que mantengo diversas relaciones, un día me susurra que hay unos que quieren preguntarme si estaría dispuesto a hacer un cartel sobre política. Le digo que les diga que sí y que añadimos *una s*. Está ese no hace plural sino heterogeneidad. Junta política de la cura, de la enseñanza del psicoanálisis y la política en mayúsculas.

La política, que es a la vez cómica y asesina, y que labra la historia y controla el presente, se hace con identificaciones. Amasando, como hace el alfarero, palabras clave, imponiendo relatos de la historia o configurando imágenes tiene como misión capturar al sujeto y controlarlo. El psicoanálisis trabaja en el reverso, colabora a nombrar las identificaciones fundentes del sujeto y lo enfrenta al vacío pulsional envuelto por los imperativos del hacer y el destino.

Al poco recibo la confirmación. Están de acuerdo y nos damos una primera cita para hablar y conocernos. Lo hacemos con un convite. Ellos pagan una cena.

La cena transcurre de manera amena pero falta uno. Mejor dicho, falta ella, la que nos propuso hacer el cartel. Amablemente se excusa. Somos tres y un *más uno*. Falta un cuarto componente que quedamos en encontrar.

Me consta que ella, ausente ya ese primer día, recibe periódicas confidencias de nosotros. Es

excepción.

¿De qué hablamos en ese primer banquete? De nuestros orígenes, de nuestros éxitos y nuestros fracasos, de nuestros gustos, hablamos un poco de la vida y de cómo nos la ganamos. Se deja traslucir que el amor al psicoanálisis pretende hacer relevo del bagaje vital y que somos diversos.

La rebelión, el júbilo, el espíritu de cambio, de reforma de nuestros pequeños y grandes mundos llenan la conversación. La transferencia no solo es de amor, también hay odios. No somos benditos. El dinero, el poder y la gloria tienen contrasentidos políticos y analíticos.

Antes de terminar esa primera cita pregunté por el padre.

No sólo está el padre tendero a la manera de Margaret Thatcher, para acompañarla en la vida política con la rotunda afirmación de que un país se puede gobernar como se dirige un negocio de barrio. O el padre humillado de Freud para sostener la tragicomedia... O la amistad de Konrad Adenauer, de Robert Schuman, de Alcide de Gasperi para forjar la colaboración fraterna entre los pueblos europeos... O el padre espiritual de Jordi Pujol[5] para hablar de la reconstrucción de la patria... O el maestro De Clerambault para el joven psiquiatra Jacques Lacan ocupado en la paranoia...

Hablamos del padre de la psicobiografía inspirada en el orden edípico del psicoanálisis, un poco humillado, recordado en una atmósfera idealizada, con sus hazañas contables y las inconfesables. Hablar de ello abrió la caja torácica de los miembros del cartel. Los asuntos y oficios del padre, los negocios, la contabilidad, la cosa pública, la arquitectura, la agricultura, la administración... ahorman los estilos de cada uno.

Esa microsociedad[6], cimiento de la Escuela, es una microsociedad hecha para experimentar la transferencia de trabajo más allá del trabajo de la transferencia.

El trabajo de la transferencia se soporta en un saber no sabido del inconsciente, es una experiencia donde el Sujeto supuesto al Saber que encarna el analista permite un recorrido hacia la consistencia del objeto.

La transferencia de trabajo de la micro sociedad se soporta en el matema del $S(A/)$, se elaboran saberes para transferirlos, se traspasan entre los cartelizantes y también se acuerda acotaciones de impases. Esto baliza el recorrido de la formación por lo que el discurso psicoanalítico enseña.

A partir de entonces nos reunimos en un lugar cómodo, en un *living*, con una periodicidad mensual. Hablamos, leemos, comentamos, humoreamos y comemos. La amabilidad y la cortesía no están reñidas con lo ardua de la tarea, la transferencia de trabajo en el saber. Los textos y la actualidad hacen un contracampo.

Mi manera de entender el saber hacer como ‘*más uno*’

1. Sales no solo escribió esta novela, hizo poesía, tradujo a Dostoievski, a Nicos Kazantzakis y a François Mauriac al catalán. Fue íntimo amigo del gran poeta catalán del amor, Marius Torres, y editó novelas relevantes de la literatura catalana como *La plaça del diamant* de Mercè Rodoreda o *Bearn o la sala de les nines* de Llorenç de Vilallonga
2. Francesc Tosquelles es un psiquiatra nacido en Catalunya que impulsó los hospitales de campaña para combatir las neurosis de guerra en la contienda civil española. Posteriormente fue notable en Francia por impulsar la sectorización psiquiátrica y la psicoterapia institucional inspirada en el Lacan clásico de “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis”.
3. Véase las técnicas de puesta en escena del teatro japonés y el *hikikomori* entre los adolescentes.
4. Giorgio Agamben habla del *estado de musulmaneria* como un estado previo en la supervivencia del campo de concentración a la muerte.
5. Jordi Pujol es un político catalán que fue presidente de la Generalitat de Catalunya desde la transición española hasta los inicios del siglo XXI.
6. Sostengo esta argumentación con la lectura del *Seminario del banquete de los analistas* de Jacques Alain Miller.
7. Publicado en castellano en una recopilación de Ediciones del Cifrado bajo el título *Las tres estéticas de Lacan*. Buenos Aires, 2011. El caso clínico expuesto por Marie-Hélène Brousse, *Una sublimación a riesgo del psicoanálisis*, es una excelente muestra del trabajo analítico en la época de la clínica de la pulsión.

Para hacer sociedad hace falta hacer serie. Sumar uno y otro, un uno y otro uno... sin echar mano de la identificación. El *más uno* promueve la serie. Hace bien para que, a partir de preguntas o convicciones, las lecturas y las discusiones, el trabajo, produzca chichones o rompa los huesos de la cabeza de cada. Pero también pone límite a la serie, la regula en el trabajo cooperativo en pos de la producción.

El *más uno* se apoya en la convicción que tiene Lacan de que el producto del trabajo que el psicoanálisis enseña se ve favorecido, de alguna manera, por el principio de recurrencia de Poincaré:

- lo que no se inscribe como saber consistente retorna una y otra vez.

Se trata de inducir el trabajo a la contra del culto al saber ignorado o a la palabra sacralizada que se acomodan al horror a saber. Este trabajo de cartel hace caer algunos velos que el amor al saber cubre.

Se trata de tomar ejemplo del testimonio de los psicoanalistas y de lo que enseña el psicoanálisis. Sin necesidad de medir el diámetro de los huesos de su cráneo o, como ocurre hoy en día, tomar la medida a la neurona cognitiva. Lo que enseña el psicoanálisis, de lo que habla, no es del cuerpo anatómico o racial, espiritual, social... pone al trabajo el cuerpo libidinal y sus acontecimientos. Veremos como la etimología de trabajo apunta de lleno a las zonas erógenas y el saber que generan.

El cartel es un ejercicio de lectura sobre lo que dice el texto, lo que se escribe y se entiende y lo que el texto evita. Eso produce resonancias.

Podemos usar la etimología de trabajo en nuestro provecho. Algunos afirman que viene de *tripalium*, instrumento de tortura para esclavos y herejes que consistía en tres palos a los que se ataba el cuerpo del escogido para deformarlo, alterarlo, y, en algunos casos, la osadía llegaba hasta pretender soltar el alma.

El trabajo del cartel es algo parecido. Tensiona el cuerpo, los huesos y las mientes, con esfuerzo, para que la conversación deje paso a la consistencia del *objeto a* que soporta el argumento que es respuesta. El cartel es un espacio de transición entre unas preguntas y afirmaciones y algunas respuestas consensuadas en la disputa o la constatación de algunos callejones sin salida. El saber en curso guarda relación con los objetos pulsionales que entorpecen, inhiben o debilitan la producción. *El más uno* anima este espacio sabiéndolos de transición.

En cierta medida *el más uno* promueve una especie de cocido de payes o olla aranesa con la condición de que los gustos no se anulen. Todo lo contrario, se potencien. Tampoco hay que olvidar que el plato sea comestible, no indigesto.

Hablamos a partir de lo que cada uno prepara según propia propuesta y circulamos por textos y citas contrastados con la clínica y los hechos de actualidad.

El horizonte del cartel

En los primeros compases del cartel hemos encontrado dos buenos asideros para orientar el trabajo.

Es pronto para hablar de la producción.

El primer asidero es el sexto paradigma del goce de Miller sustenta el tiempo de la argumentación. Anuda las tres políticas que pretendemos estudiar y nos ahorma al estudio de la subjetividad de época.

El segundo asidero es el problema de la sublimación. Entre el Seminario de la Ética y el texto de Massimo Recalcati *La sublimación artística y la Cosa*[7] queremos trabajar las políticas de control de los cuerpos y la política de la cura del psicoanálisis.

La pulsión es sublimatoria, dice Recalcati retomando a Lacan. La acción de la sublimación no es un modo de neutralización represora de la pulsión.

Ante los imperantes discursos del capitalismo y la ciencia, fluidos sin imposible que inundan los cuerpos, ¿cómo hacer para pensar la sublimación a partir del vacío como efecto de la acción letal del significante sobre lo real de la Cosa?

Ese vacío se distingue del vacío como cristalización del goce, del vacío suturado de la ciencia o del vacío del discurso capitalista

Quizá así siga siendo posible la política del psicoanálisis ¡!

Francesc Vilà, AME de la ELP. Mayo 2012.

Componentes del cartel: Héctor Garcia, David Baytelman, Howard Rouse, Erick González.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Sales no solo escribió esta novela, hizo poesía, tradujo a Dostoievski, a Nicos Kazantzakis y a François Mauriac al catalán. Fue íntimo amigo del gran poeta catalán del amor, Marius Torres, y editó novelas relevantes de la literatura catalana como *La plaça del diamant* de Mercè Rodoreda o *Bearn o la sala de les nines* de Llorenç de Vilallonga
2. Francesc Tosquelles es un psiquiatra nacido en Catalunya que impulsó los hospitales de campaña para combatir las neurosis de guerra en la contienda civil española. Posteriormente fue notable en Francia por impulsar la sectorización psiquiátrica y la psicoterapia institucional inspirada en el Lacan clásico de “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis”.
3. Véase las técnicas de puesta en escena del teatro japonés y el *hikikomori* entre los adolescentes.
4. Giorgio Agamben habla del *estado de musulmaneria* como un estado previo en la supervivencia del campo de concentración a la muerte.
5. Jordi Pujol es un político catalán que fue presidente de la Generalitat de Catalunya desde la transición española hasta los inicios del siglo XXI.
6. Sostengo esta argumentación con la lectura del *Seminario del banquete de los analistas* de Jacques Alain Miller.

7. Publicado en castellano en una recopilación de Ediciones del Cifrado bajo el título *Las tres estéticas de Lacan*. Buenos Aires, 2011. El caso clínico expuesto por Marie-Hélène Brousse, *Una sublimación a riesgo del psicoanálisis*, es una excelente muestra del trabajo analítico en la época de la clínica de la pulsión.

PRODUCTOS

Tres testimonios, tres intervenciones, un mismo efecto *

Alma Pérez Abella

Si podemos afirmar que el psicoanálisis se modificó, es en razón de que el orden simbólico ya no es lo que era, así como tampoco el síntoma, el inconsciente y la interpretación son lo que eran. El descifrado de las formaciones del inconsciente, es necesario, pero no suficiente. Por esta vía el análisis se eterniza arborizado en el sentido de la novela familiar, dejando al sujeto sin posibilidad de invención.

A partir de esto me pregunto ¿qué intervención es conveniente entonces, para provocar que el sujeto “tome nota”, lea los acontecimientos de cuerpo y se oriente por esas pistas en el armado de arreglos vivibles?

Para investigar sobre el tema recurrí a algunos testimonios de pase de los cuales seleccioné tres. En ellos es posible ubicar lo singular del caso, la intervención del analista y la resonancia que produce.

El primer recorte pertenece al testimonio de Anne Lysy, ella relata que hacia el final de una sesión el analista le dice: “En definitiva, usted es una corredora”. Afirma que a partir de esta intervención “la palabra estallaba, resonaba, me atrapaba...Solo después me hizo reír. Me reconocía ahí. El equívoco en cambio, me producía una sonrisa amarga...” Si bien en su trabajo avanzaba a las corridas, en su vida de pareja en nada se parecía a una corredora[1].

En el caso de Sonia Chiriaco, el analista le lanza “usted es un embuste ambulante”. Y agrega “la interpretación sonaba como un insulto y la turbó, pero con alivio, porque tocaba ese deseo secreto de ser descubierta”[2].

A Patricia Bosquin-Caroz el analista le dice “Usted es el objeto perdido de su padre” y tiempo después se agrega otra intervención del estilo: “usted es la primera glotona de emociones que se ha encontrado en la clínica”. Ella afirma que luego de eso “... estaba atónita. Aliviada, estaba también avergonzada: “entonces esto era ella”. El analista acababa de desalojar el goce oral goloso que se emparentaba con el dolor de existir...”.[3]

A partir de lo que las tres analizantes ubican como efectos de estas intervenciones, me pregunté ¿por qué estas intervenciones tuvieron como efecto un vaciamiento de goce en lugar de relanzar al sujeto a las vías del sentido y de la asociación significante?

Esta claro que son intervenciones que no reducen el síntoma a un trastorno de manual, es decir, el analista no nombra a Anne Lysy como hiperactiva con trastorno de ansiedad, ni a Sonia Chiriaco le dice que ella padece de un trastorno por el cual hace acting de modo compulsivo. Y Patricia Bosquin Caroz no es sentenciada con un “usted es bulímica”. Por el contrario, las intervenciones suponen una lectura del síntoma en función del goce que los habita.

Entonces, a partir de los efectos, ¿es posible pensar que esas intervenciones produjeron lo que Lacan en RSI llama como “efecto de sentido real”?

Intentaré esbozar una respuesta.

Las pulsiones son “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” y algo del decir tiene que resonar a nivel del cuerpo[4] para que el síntoma se reduzca. Lacan para esto propone la interpretación vía el equívoco.[5] A partir de entonces, el énfasis es puesto en el sonido más que en el sentido, es por esto que en RSI compara este tipo de interpretación con la jaculación. El término jaculatoria deriva del latín, “*jaculari*” y significa arrojar, es relativo al lanzamiento. También alude a “oración breve y fervorosa”. Aparecen diferenciados dos elementos: el contenido (sentido y breve) y el modo en que es dicha (fervorosamente). Pero la resonancia en quien la escucha no se liga al sentido sino al modo en que se lanza esa jaculatoria (o interpretación).

Como mencioné antes, en RSI (11/02/75) Lacan afirma que el efecto exigible del discurso analítico debe ser un “efecto de sentido real”. Combinatoria que parece paradójica, ya que el sentido y lo real por definición se excluyen, pero sin embargo, hay un punto en el que no, ese lugar es el del síntoma (sentido-letra).

Ahora bien, en el caso de las intervenciones mencionadas, lo que aparece como efecto es: alivio, risa, turbación, vergüenza, etc. Entonces, por una parte se recorta un S1 (corredora, embuste, glotona), con sentido imaginario- simbólico, y por otra, el acontecimiento de cuerpo, aparecen ciertos “efectos que son afectos”, y en especial, el alivio de la angustia. Siguiendo a Miller, podríamos decir que allí donde estaba el yo (*Wo ich war*) apareció el goce (*soll es werden*)[6].

Las palabras dichas por el analista anudaron lo simbólico, lo imaginario y también hicieron resonar el goce que está en juego en el semblante. Estas intervenciones, a la vez que dejaron al descubierto el valor de semblante, provocaron el encuentro con el vacío.

Ante el saber de que se trata de “espejismos”, el sujeto queda turbado, contrariado, confundido. Y es allí, en ese lugar, donde el pensamiento fracasa y en consecuencia, el sujeto se las tiene que arreglar con *eso* que hay.

Estas intervenciones, que no se orientan a generar sentido sino al anudamiento entre el cuerpo y *lalengua*, quedarían más del lado de lo que se denomina como perturbar la defensa ante lo

real, y son claves para pensar la posición del analista desde la perspectiva del *sinthome*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Testimonio “Hay que hacerlo” - Lacaniana N° 10, p. 102
- Testimonio “La broma” - Lacaniana N° 11, p.99.
- Testimonio “Una a-mor (ir) osa” - Lacaniana N° 10, p. 88.
- Lacan, J. (1975-1976) Seminario 23 El sinthome. Clase del 18/11/75 Ed. Paidós. Bs. As.
- Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24. L'insu que sait de l' une bévue s' aile à mourre». Inédito.
- Miller, J.A. (2011) Sutilezas analíticas. Ed. Paidós. Bs. As. Cap. El goce no miente. Pp.257.

* Trabajo seleccionado para las Jornadas Anuales de la EOL 2013.

PRODUCTOS

La práctica del psicoanálisis en el ámbito de la justicia. Sus vicisitudes.

Analía Alonso

El presente escrito es resultado de la articulación entre un trabajo de cartel sobre “Psicosis Ordinarias” y mi práctica como psicoanalista en el ámbito judicial, práctica que me enfrenta en lo cotidiano con interrogantes técnicos y éticos que intento delimitar y responder, a la luz del psicoanálisis.

En los orígenes, en los fundamentos, está el organismo y el lenguaje. El choque, el encuentro entre ambos producirá un sujeto: un cuerpo y una letra. Un cuerpo habitado por el lenguaje, agujereado por la significación de una sexualidad errante, bordeado por satisfacciones secretas, y comandado por el enigma de satisfacerse en el displacer.

Por su parte, el significante: corporizado, con la densidad propia de la carne que muere. Significante fallido en su tarea de comunicar, eficaz en el malentendido, tropiezo que devela lo imposible de la relación *sexual*.

De la contingencia de este encuentro, particularísima, inédita, imprevisible, dependerá el devenir de cada quien, en su particularidad.

Ahora bien, de este encuentro también surge un vacío, un agujero en el corazón del ser, allí donde el cuerpo se exilia del goce adecuado, de la satisfacción absoluta, de la plenitud. Despojado del instinto que adhiere el cuerpo a lo natural, advenido al reino donde lo real comanda, conspirando contra morales destituidas que han bregado por disciplinarlo. *Ya no hay “el objeto”*.

La vida humana está determinada, afectada por una pérdida, entropía que garantiza la ganancia del recupero. Allí donde el engaño de los restitos recuperados invita a la insistencia, a la repetición.

La contingencia -paradójicamente- instaura en lo subjetivo, el imperio de la Ley. “Ley inmoral, loca, del mandato gozoso...”, dirá Laurent...”sin recetas, sin universal, sin-sentido, no sin ética”. *Allí, donde goza, es.*

Este imperativo loco, que vuelve lo contingente necesario, da cuenta de la lógica de un goce “traumatizado” en tanto, si bien anti predicativo, es efecto de ese encuentro de la carne con

el verbo, es un goce efecto del lenguaje, y en lo que sigue estará ordenado por las leyes de éste: metáfora y metonimia-condensación y desplazamiento darán cuenta de los posibles e imposibles, de los encauses, fijaciones, retornos y cúmulos de goce en un cuerpo signado por las marcas de los fonemas que lo nombran.

Todo el edificio subjetivo, apuntalado en una falta. EL VACÍO ES LEY.

Hasta aquí el discurso del Amo, allí donde las formaciones de inconsciente dan cuenta de una modalidad particular -legalidad posible- de responder a lo imposible del goce. Entre estas producciones, el síntoma, formación privilegiada, evidencia que el cuerpo humano tiene una anatomía propia, particular, que se resiste a los sentidos universales y sólo podrá decodificarse allí donde se descubre (en el sin-sentido aparente), el sentido singular que porta.

Ahora bien, el malestar de la cultura actual da cuenta de un NUEVO ORDEN de cosas. La nombrada destitución de lo simbólico es solidaria a una nueva lógica discursiva que produce una legalidad novedosa a la hora de arreglárselas con lo imposible.

¿De qué legalidad hablamos en nuestro tiempo? Si el SIGNIFICANTE DEL NOMBRE DEL PADRE era el anclaje del orden previo, instaurando un SIGNIFICANTE AMO que -en tanto agente del discurso y como función de NOMBRE PROPIO- permitía nominar lo singular a la vez que insertar al sujeto en una lógica compartida; Hoy por hoy comanda el objeto (J. A. Miller: “Una fantasía”).

En aquel, los ideales comunes dejaban en claro la delimitación del bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, ofreciendo la opción de “transgredir” con la ilusión sostenida de que no hay imposibles, sino prohibidos. La idea del “objeto en el cenit” en cambio, envía a pensar en el Mercado como Otro anónimo vuelto protagonista. Pretende que hay, para todo vacío, “el objeto” adecuado. Si lo pensamos en términos pulsionales, hay para todos los gustos, para llenar la mirada, para tapar la boca, para regular a quien se satisface reteniendo y hasta para asegurar el éxito sexual. Ahora bien, sin mucho esfuerzo, lo real insiste, evidenciando el fracaso. ¿Qué queda para responder al mismo?, ¿qué oferta el discurso hipermoderno a los arreglos singulares cuando el objeto de mercado falla?

Hipótesis 1: En relación al significante del NP, ¿podemos pensar que lo que inscribe -en la lógica actual-, es más un signo que un significante?, ¿Podemos pensar, en lugar de Un Padre -marcado por el fracaso de un goce-, en Un *Padre Fracasado*? como los denunciados por violencia de género, sosteniendo -por un lado- el estatuto del padre de la horda, despótico, gozador y -por otro- despojo de carne, deshilachado ante una Ley que devela su impotencia sin revelar la lógica que lo hace existir.

Hipótesis 2: Hablamos de la maniobra publicitaria que sostiene el “hay relación sexual”, lo que NO ES NOVEDOSO, todo arreglo de época se sostiene sobre la ilusión de la completud posible. Allá Freud con la primacía del falo y la “madurez sexual” como punto de llegada, posibilidad

de una organización pulsional acorde. Hoy dicha ilusión se apoya sobre el objeto de mercado, saber científico mediante, la misma suposición de posibilidad de satisfacción; la cuestión es que el arribo al objeto allí era más por el lado del Ideal que por el lado de lo abyecto (como en la lógica actual). Quién falla hoy en el mercado queda -aún adentro- en el exilio total.

Ahora bien, esta decadencia del NP es correlativa a la llamada “Feminización del mundo”. Pensando esta operación en el escenario jurídico y las demandas actuales advierto:

- Por un lado: la evidencia en las nuevas legislaciones. La emergencia de las mujeres en el escenario político-social, genera que las leyes aparezcan “por fuera de la (vieja) ley”; “abonadas al inconsciente”, al decir de E. Laurent. A saber: despenalización del aborto: advertidas ellas de que la gestación no implica deseo, así como el alumbramiento no equivale al advenimiento de un hijo. Ley de matrimonio igualitario: mujeres dando el puntapié, sin asustarse de proclamar que la sexualidad no es equiparable al órgano genital que se porta. Leyes de violencia doméstica: poniéndole voz al goce silencioso de intentar sacarle a lo femenino su intangible misterio (a las trompadas).
- Por otro lado, el impacto de este cambio a nivel de las subjetividades y la respuesta institucional. Ante la “catarata” de sujetos desorientados, me pregunto: ¿Qué hace de límite a lo ilimitado del goce femenino? Las respuestas institucionales rápidamente intentan invertir la lógica incipiente, respondiendo “a lo macho”: con protocolos que contabilizan los golpes, etiquetan los gustos sexuales, clasifican las angustias infantiles y coagulan a “ellas” en el lugar de víctimas.

Ante las alternativas que se reducen: al desborde del goce sin Padre o la maniobra desesperada por el retorno al orden perdido. Nos encuentra el psicoanálisis pispiando en el sutil detalle que se resiste a la moda y buscando hacer, de lo imposible, una ocasión para la invención.